



ÉPOCA 3.^a—AÑO IX.—TOMO VII

NÚMERO 28.—Madrid 5 de Octubre de 1884

NÚMERO SUELTO, DOS REALES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Seis meses.....	30 rs.
Un año.....	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	1 ps. fs.
Un año.....	4 "

DIRECTOR
DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

ADMINISTRACIÓN
PELIGROS, 20, SEGUNDO



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y MÉJICO	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 "

SUMARIO

TEXTO.—*Revista*, por Nulema.—*Crónica universal*, por D. M. Riera. *Música celestial*, por Blas.—*Los grabados*.—*Historia y origen del Rosario*, por G. V.—*Los microbios*.—*La Cruz de Varsovia*.—*El convento de Santa Teresa*.—*Las bodas de oro de la Sociedad de San Vicente de Paul en la Habana* (conclusión).—*La Sagrada Congregación de Propaganda Fide*.—*Conocimientos útiles*.
GRABADOS.—*El Excmo. é Ilmo. Dr. D. Salvador Cassañas, Obispo de Urgel y Príncipe soberano de Andorra*.—*Fachada principal de la Seo de Urgel*.—*Nuevo monumento en Atenas*.—*Las ciudades malditas*.—*¡Están duras!*

REVISTA

DESVANECIDOS casi por completo los temores al cólera, Madrid va entrando en su vida ordinaria. Todavía la ausencia de la Corte mantiene fuera algunos emigrantes; pero esta separación será ya corta, y antes de mediar el mes estaremos todos guarecidos en los cuarteles de invierno.

Despidamos al verano de 1884 desde los umbrales del invierno de 1885, y ojalá que sea el futuro más tranquilo que el pasado, para que a los ardientes sudores de la canícula no se añadan los sudores fríos del miedo.

Conjurado el peligro, la política se ha apoderado de la cuestión colérica, y ahora tendremos que asistir a los debates que en el seno de la representación nacional provocarán las medidas higiénicas y preventivas del Gobierno, calificadas de innecesarias y abusivas por las oposiciones, coligadas sin duda con el cólera para invadir a España.

Por supuesto, si hubiéramos tenido la desgracia de que el cólera se nos hubiera metido en Madrid y hubiera hecho una razia en toda España, las oposiciones, llenas de patriótica indignación, hubieran caído sobre el Gobierno y lo hubieran calificado de parricida por no haber hecho cuanto debía hacerse para conjurar la catástrofe.

La política no tiene más lógica que el hacer su negocio; cierra los ojos a toda razón que no sea la suprema razón de Estado, y considera que todos los mandamientos de su ley se encierran en la célebre frase de Luis XIV: «el Estado soy yo».

En el estado actual de los conocimientos científicos acerca del cólera, el Gobierno ha hecho bien en adoptar medidas preventivas, hayan sido o no eficaces. Cuando faltan otras razones más altas suministradas por la ciencia, debe suplir el sentido común, y frase es de éste, repetida por todo el mundo, que de las cosas malas debe huirse como de la peste.

Ojalá que el Gobierno siguiese contra la peste de la Revolución idéntico sistema de persecución y de asechanzas;

entonces sí que le aplaudiríamos con entusiasmo, uniendo nuestros votos a los de todos los hombres de bien, amantes de su religión y de su patria. Pero en este punto, por desgracia, no se practican ni cuarentenas ni fumigaciones. La Revolución anda suelta, sembrando en todas partes vientos tempestuosos. ¡No será corta la cosecha que se prepara!

Hace pocos días que los periódicos noticieros de Madrid publicaban el siguiente telegrama:

«Valencia, 29 (3,34 t.).—Esta mañana llegó, procedente de Barcelona en tren especial, previo el pago de 14.000 reales, el espada Mazzantini, y ha salido para Sevilla en el tren correo de esta tarde.—*El corresponsal.*»

¡Como un Príncipe! El espada Mazzantini, que no tiene ni la gloriosa hoja de servicios de Lagartijo, Frascuelo y el Currito, ni los talentos taurómacos de éstos, ni su popularidad, ni su fortuna, que hace un año apenas era conocido en España, puede viajar hoy en tren especial y sus viajes dar que hacer al telégrafo y a las prensas. ¿Quién como los toreros?

Que viva oscurecido en un rincón el gran poeta Tamayo; que consuma su vida en un despacho el

sabio Fernández Guerra; que vegete con la polilla en los archivos y bibliotecas el admirable Menéndez Pelayo; mientras los grandes ingenios, los profundos sabios que honran a España con sus obras viven de la humilde escasez de los destinos públicos ó de la pobre fecundidad de los trabajos científicos, los toreros, es decir, los gladiadores, en pocos meses se hacen poderosos, y en reputación, en fortuna, en aplausos dan quince y raya a los sabios más eminentes.

Nuestro siglo, orgulloso con sus progresos materiales, ha amontonado calumnias sobre sus ilustres antecesores. Todo fué oscurantismo y barbarie en lo pasado, y sin embargo, los siglos pasados honraron a los sabios y veneraron a los Santos, mientras que el nuestro se desvive por levantar altares a los comediantes y por rodear de gloria a los toreros.

Los destinos menos retribuidos en España son los de los maestros y catedráticos; de modo que gana más un mal banderillero en una corrida de toreros que un catedrático en un curso de enseñanzas científicas. El padre que quiera que su hijo haga fortuna, que le eduque para torero. A pesar de los progresos de la civilización, el siglo XIX se diferencia poco de los que precedieron de cerca a la invasión de los bárbaros. Un progreso hay que consignar: los antiguos gladiadores solían ser pobres y esclavos; nuestra civilización los ha redimido de muchas miserias, y ha hecho de cada torero un personaje poderoso.

Si se considera, por otra parte, la creciente ruina de las antiguas casas de nuestra nobleza, desmembradas por las leyes desvinculadoras y desquiciadas por los escándalos del lujo, se vendrá a esta conclusión sintética: Los toreros son hoy los verdaderos grandes de España. La heráldica tiene que abrir nuevos cuarteles a esta aristocracia de nuevo cuño; que los antiguos blasones, las bandas, las coronas, los colores y esmaltes se vayan al cuerno. ¡Honor y gloria al progreso taurino de nuestro siglo!

¿Quién como Lagartijo, como Mazzantini y como Frascuelo?

El señor Castelar, afanoso de exhibir su persona para demostrar con el ejemplo lo que engordan las doctrinas republicanas, ha hecho una excursión a las provincias Vascongadas; y después de venerar el árbol de Guernica y de preparar el suceso con la notoriedad de sus viajes, se ha dejado oír en Bilbao, previo un gran banquete, cantando una de sus más armoniosas cavatinas.

Pero ¡oh dolor! el oído vascongado es muy fino, y a pesar de los *bordados*, *fermatas* y notas sostenidas, el artista de la palabra ha estado a punto de recibir una silba. ¿Y de quién dirán ustedes? Pues de los liberales bilbaínos, los cuales, aunque la echan de fue-



EL EXCMO. É ILMO. DR. D. SALVADOR CASSAÑAS,

Obispo de Urgel y Príncipe soberano de Andorra.

ristas, no quieren que se restablezca el antiguo sistema electoral de Diputaciones y Ayuntamientos forales, porque este sistema es muy democrático en el buen sentido de la palabra, y los liberales bilbaínos, como todos los liberales del mundo, son autócratas hasta la más horrible tiranía.

El artista parlamentario no se ha detenido á estudiar bien el asunto, y fiado del encanto de su palabra se ha lanzado á lucubraciones fueristas, que á poco le cuestan una grave indigestión con síntomas coleriformes. Por fortuna del orador de la legua, el pueblo vascongado, sin distinción de partidos, es muy hospitalario, y no ha llevado su disgusto contra su huésped hasta el punto de silbarlo. El Sr. Castellar saldrá, sin embargo, muy escamado de Bilbao evidenciando la destreza de Mazzantini y diciendo para su levita: ¡valiente golletazo; á pocos como éste me jubilan!

**

Por si les choca á nuestros lectores la predilección que hoy mostramos por la tauromaquia, es bueno que les demos una noticia aclaratoria. En esta semana se ha inaugurado en el puente de Vallecas una plaza de toros. Con ésta son cuatro las que tenemos en una legua alrededor de Madrid, que con la provincial forman una serie de fortalezas escalonadas en los puntos más estratégicos de la Corte. Aunque las de los arrabales no sean de sólida y elegante construcción, representan un capital que, invertido en la construcción de casas para obreros, podría arrancar de hediondos casucos á muchas familias, y dar á los propietarios una utilidad equitativa y nada escasa. Nadie sabe, sino el que lo ve, el extremo de angustia á que van quedando reducidos los pobres y menestrales en Madrid. Las casas nuevas que se levantan, ó carecen por completo de habitaciones para los pobres, ó dedican á este objeto los rincones más estrechos y ahogados de sus buhardillas. De aquí resulta que esta población pobre, muy numerosa por cierto, se va replegando á las miserables viviendas antiguas, donde viven amontonadas muchas familias y envueltas en una atmósfera pestilente. Si hubiéramos tenido la desgracia de que este verano nos hubiera visitado el cólera, se habría visto á la epidemia cebarse en esas pobres familias que viven ajenas á toda ley de higiene, condenadas por la miseria de sus habitaciones á vivir enfermas y á morir envenenadas. Da pena ver las caras de los niños que se crían en esos casucos sin luz y sin aire; así se forman generaciones de seres raquíticos, que comunican á las generaciones sucesivas el germen de todos los males.

El que lamentamos va en aumento; pero en cambio se construyen nuevos teatros y plazas de toros para fomentar el despilfarro de los que tienen y agravar el daño de los pobres.

La filantropía de nuestro siglo ha matado la caridad de los pasados, en los cuales se alzaban verdaderos palacios para los pobres, objeto predilecto de las atenciones de la Iglesia.

La codicia insaciable y la hidrópica sed de placeres han acabado con todo espíritu de sacrificio y abnegación, virtudes sobre que descansan las obras de la caridad cristiana.

Nos hemos empeñado en darle alguna razón á la demagogia, y la demagogia nos pagará el favor como paga siempre el diablo á quien le sirve.

**

El gremio de tahoneros, sin razón ni pretexto alguno, porque así conviene á sus intereses, ha acordado subir en cuatro céntimos el precio del pan. No importa que el trigo esté baratísimo, que la sementera se esté haciendo en excelentes condiciones; los tahoneros han dicho que suben el pan, y la autoridad, respetando la libertad comercial que abolió las antiguas tasas, acata el negocio de los panaderos y se confiesa impotente para remediar el mal de los pobres.

El gremio de tahoneros se compone, casi en su totalidad, de franceses, y estos caballeros, que vienen á Madrid á hacer dinero y tienen prisa en volverse ricos á su tierra, procuran realizar, como ahora se dice, la mayor ganancia posible, mal que pese á la equidad natural y se queden sin camisa todos los españoles. Aquí está la madre del cordero. Podrían, es cierto, industriales españoles hacerles competencia; pero el paladar de los madrileños se ha hecho ya al pan francés, y la competencia carecería de base para sostenerse. Es preciso comer el pan de manos de franceses, y viajar conducidos en los ferrocarriles por franceses, y vestirse con telas francesas, y muchas veces por manos francesas también, y usar libros franceses; de modo que, á despecho de nuestro orgullo nacional y de la memoria de los héroes del Dos de Mayo, estamos dominados por los prisioneros y

vencidos de Talavera y de Bailén. Si las cosas no cambian, podemos mirar nuestro porvenir en el espejo de Tunes.

¡Que se ha subido el pan en Madrid! Los franceses están de enhorabuena.

¡Paciencia y barajar! Esta es la obra de la Revolución, que arrancó á España de la tutela de sus reyes católicos y de su Iglesia fecundísima, para entregarla atada de pies y manos á la esclavitud de Francia, que hoy nos mantiene, puesto que comemos el pan amasado con el sudor de... ¿por qué ocultar lo que sabe todo el mundo? con el sudor de... sus pies.

NULEMA.

CRÓNICA UNIVERSAL



En todo punto precaria y angustiosa es la situación en que vive el Romano Pontífice. Ahora se acaba de patentizar una vez más, con motivo de la carta de Su Santidad al cardenal Jacobini encargándole, por si llega el caso, las medidas que desea adoptar en beneficio de las víctimas del cólera. Cuando parece que el Gobierno del Quirinal debía congratularse con esta noticia, que venía á ofrecerle medios eficaces de aliviar á Roma de una gran desgracia que la está amenazando, sucede todo lo contrario. Por medio de sus órganos en la prensa el Gobierno ha declarado que el Papa no puede tomar ninguna iniciativa en este asunto sin el consentimiento expreso de la autoridad civil.

Es decir, que no se quiere dejar al Papa ni la libertad de practicar por sí y ante sí la caridad cristiana en Roma.

La salud del Romano Pontífice continúa siendo excelente. Ahora redobla su celo infatigable en hacer marchar las cuestiones internacionales. El Sr. Schloezer se encuentra ya en Roma, y entregará al Papa la nota detallada de las concesiones que el Gobierno de Berlín ha resuelto hacer á la Iglesia. También llegará á Roma dentro de breves días el Sr. Bontenieff, quien presentará á mediados de Octubre las cartas que le acreditan como ministro plenipotenciario de Rusia cerca de la Santa Sede.

Inglaterra continuará por ahora sus relaciones con la Santa Sede por medio del agente oficioso señor Errington, diputado católico en la Cámara los Comunes.

Obligado por la fuerza de las cosas, el Gabinete de Londres ha admitido la nueva institución de un delegado apostólico para las Indias Orientales.

León XIII ha nombrado para este cargo á monseñor Agliardi, de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. El nuevo delegado apostólico recibirá el título de Arzobispo y residirá en Bombay.

El conflicto creado por el Gobierno francés, negándose á proveer las Sillas vacantes mientras la Santa Sede no crease dos Cardenales de su nación, parece que está á punto de resolverse, pues León XIII, que es tan dulce como enérgico, amenazó al Gobierno francés con hacer los nombramientos episcopales conforme el Concordato si en el término de seis meses no lo hacía el Gobierno. Resuelta esta cuestión, se verificará en seguida el anunciado Consistorio.

Las repúblicas del Ecuador, Bolivia y Venezuela, han nombrado representantes suyos cerca de la Santa Sede.

El ex-padre jesuita Curci, que con sus obras acerca del poder temporal venía dando tantos disgustos á la Santa Sede, arrepentido de su conducta se ha sometido al juicio de la Iglesia, y después de visitar al Papa ha decidido establecerse en Roma para reparar en cuanto sea posible con sus actos y sus escritos el escándalo de sus libros condenados. El Señor le mantenga en tan buenos propósitos.

El Manifiesto publicado por el Centro católico alemán con motivo de las elecciones que han de celebrarse el 18 del corriente ha causado viva impresión en aquel país, y es objeto de largos comentarios en los periódicos más formales de Europa. Para que pueda formarse idea de la energía y elocuencia de este hermoso documento, copiaremos el párrafo más sustancial, relativo, como es consiguiente, á la cuestión religiosa.

Dice así:

«A medida que los signos de los tiempos son más amenazadores, conocemos mejor el deber de pedir ante todo y con especial insistencia, según lo hemos hecho siempre, la libertad absoluta de conciencia y de religión, la autonomía de la Iglesia y de la abolición de las leyes político-ecclesiásticas que atacan los bienes más preciosos del hombre y de la patria, leyes que ofenden los derechos de la Iglesia, la entregan á la omnipotencia del Estado y paralizan la acción saludable del Clero y de las Corporaciones religiosas;

leyes que, sobre todo, ofenden los derechos constitucionales de millones de ciudadanos y no respetan ni aun el derecho más sagrado y natural, el del indigenado.

«El llamado *Kulturkampf* no ha concluido aún; es verdad que sus olas se han amansado, pero sus aguas quedan como antes. Tenga mucho cuidado el pueblo de que estas aguas no lleguen á estancarse, porque emponzoñarían la vida nacional mucho más que cuando se agitaban tempestuosas. Esa es la verdadera llaga, la llaga más peligrosa que sufre Alemania. Queremos cerrarla y curarla, y es nuestro principal y más patriótico objeto.»

Este Manifiesto ha producido muy buena impresión en el Gobierno y en la Corte. La *Gaceta general de la Alemania del Norte* ha publicado un artículo elogiando calurosamente dicho Manifiesto, y lo mismo ha hecho el *Post*. Dice el *Moniteur de Rome* que este cambio de conducta de la prensa oficiosa de Berlín obedece á la evolución realizada por el Canciller, que desea ahora que se constituya en el Reichstag una mayoría compuesta de los conservadores protestantes y de los católicos unidos.

Otro hecho significativo es el siguiente:

El emperador Guillermo de Prusia acaba de recorrer las provincias de Westfalia, donde ha sido recibido con entusiasmo por las poblaciones. Estas le han presentado diversos mensajes pidiéndole que ponga término de todos modos al *Kulturkampf*. Uno de estos mensajes está suscrito por el duque de Croy-Dubmen, el barón de Hermam de Bockenken, el conde Droste de Vischering, los barones de Schorlemer-Overhagen y de Schorlemer-Alst. Se había declarado por la prensa ministerial de Berlín que el emperador Guillermo se negaría á recibir estos mensajes, y resulta ahora que los ha admitido.

Quiera Dios que estos hechos sean síntomas seguros de que va á cerrarse por completo la llaga que denuncia el Centro alemán en su Manifiesto.

La simple inauguración de un ferrocarril, ha sido causa de gran entusiasmo en Austria. Este ferrocarril une el Tyrol al Vorarlberg. Hasta ahora, para ir en ferrocarril de una de estas dos provincias á la otra, era preciso atravesar el territorio alemán bávaro.

Además el nuevo ferrocarril abre un camino directo para Francia por Suiza, sin tocar ni el suelo alemán ni el de Italia. Hé aquí la gran importancia estratégica y política del nuevo ferrocarril. El túnel, construido bajo la montaña de Albergo, es una obra maestra desde el punto de vista técnico.

El emperador Francisco José, que ha ido á inaugurarle, ha sido objeto de grandes demostraciones de entusiasmo en Innsbruck, capital del Tyrol, y las demás poblaciones del tránsito. Se ha comentado mucho su entrevista con el duque de Alençon, que ha sido afectuosísima. Unos deducen de aquí que Austria se aliaría mejor con la Francia monárquica que con los grandes Imperios del Norte; otros que, á pesar del lenguaje de la prensa oficiosa, el emperador Francisco José no viene satisfecho de la entrevista de Skierniewice.

El hecho nos parece que tiene poca importancia para deducir de él este género de conclusiones, lo que no es decir que no sean ciertas.

Si son ciertas las noticias que los periódicos franceses publican acerca de Rusia, se acaba de descubrir una tremenda conspiración nihilista, que tenía por objeto volar el tren imperial á su regreso de Polonia. El descubrimiento ha tenido lugar de este modo. Los nihilistas de Novogorod, ciudad muy conocida por su gran mercado, creyendo seguro el golpe, comenzaron á constituirse en comité ejecutivo, ó más bien en junta soberana. La policía cayó en la pista, y después de tres ataques á la casa en que se habían constituido logró apoderarse de ella. Casi todos habían huido; pero por un descuido de uno de los individuos de este comité se ha descubierto á varios de sus miembros, y han sido presas las dos hijas del brigadier Tajrakoff, una de las cuales será conducida á las prisiones de esta capital así que lo permita el estado de sus heridas.

El virus de la Revolución es tan eficaz que corrompe en poco tiempo Imperios tan poderosos como el de Rusia.

El *Diario de San Petersburgo*, órgano oficioso del Gobierno imperial, ha declarado, á propósito de la Conferencia de los tres Emperadores, que de hoy en adelante «todas las cuestiones se tratarán bajo el principio de la unión y con deseos de paz; que así que Europa se convenza de que los tres Emperadores proceden de acuerdo, renacerá la confianza, y la situación política, social y económica del mundo mejorará en gran manera.»

Después añade:

«La seguridad no se logra con teorías abstractas ó opiniones accidentales, sino con el concurso práctico de los intereses que una unión duradera ha de crear necesariamente.»

Los periódicos oficiosos de Alemania y Austria se expresan en el mismo sentido.

La nueva ley de enseñanza promulgada en el *Diario oficial de Bruselas* del 22 de Setiembre, no ha satisfecho á los católicos. El Gobierno ha sido débil y ha transigido con los principios liberales, envenenadores de la juventud.

Si los liberales no se hubiesen colocado en actitud tan violenta y agresiva, es posible que la derecha ministerial se hubiese alzado contra la ley; pero llevando la prudencia hasta el extremo, no ha querido provocar un conflicto al Gobierno en estas circunstancias. Prefieren un pájaro en la mano á ciento volando.

Los liberales, cada día más furiosos, la han emprendido ahora contra la familia real, y especialmente contra la austriaca, como llaman á la Reina. En Bruselas se ha constituido un comité republicano, al que han sido afiliados muchos demagogos franceses.

En breve llegará á Bruselas el Nuncio de Su Santidad. Los liberales se proponen hacer una manifestación revolucionaria en ese día para protestar contra el Papa y contra el Gobierno.

La guerra franco-china está en suspenso. Esta suspensión perjudica á los franceses y favorece á los chinos. Puede el almirante bombardear otro punto; pero tendrá después de verificarlo que volver á suspender sus operaciones y pedir nuevos refuerzos.

El almirante Courbet se propone apoderarse de la isla Formosa y convertirla en base de operaciones para continuar las hostilidades. Sólo se envían á China fuerzas del ejército de mar, por haber declarado el ministro de la Guerra que carece de autorización para movilizar el ejército de tierra, y que no puede hacerlo hasta que así lo dispongan las Cámaras.

Mr. Ferry procura desvanecer esos escrúpulos del general Camperone enseñándole á tratar las Constituciones como papeles mojados. Entre tanto el sentimiento guerrero se va excitando cada vez más en China y se alistan numerosos voluntarios. Los franceses temen que haya sufrido algún descalabro el almirante Courbet, por lo que no rectifica el telegrama de origen chino que dice que éstos han tomado varios cañones á los franceses.

De todos modos, si pronto no se llega á un arreglo por mediación de las potencias, la guerra de China adquirirá mayores proporciones de lo que conviene á Francia, lanzada por el camino de las aventuras internacionales.

La cuestión de Egipto va á resolverse en breve plazo. A fines de Octubre llegará la expedición inglesa á Kartúm. Las tribus insurrectas huyen al interior temiendo el ataque del general Wolseley, y Gordon ha hecho saber á las autoridades egipcias que los sudaneses que le rodeaban se retiran y que recibe abundantes provisiones del Sur.

Pero la parte más interesante de las cosas de Egipto es la medida adoptada por el Gobierno inglés, que ha suprimido la amortización de la Deuda egipcia, lo cual es objeto de censuras por parte de los periódicos de oposición y aplausos por parte de los tenedores de la Deuda. Los fondos egipcios han subido, al anuncio de que la Gran Bretaña se proponía consolidar la Deuda egipcia y garantizarla.

El *Daily Telegraph* dice que hay motivos para creer que los Emperadores han discutido esa cuestión en Skierniewice. Parece que se dejará amplia libertad de acción á Inglaterra á condición que reconozca y garantice como deuda propia la que hoy pesa sobre Egipto.

Dícese también que los Gabinetes de San Petersburgo, Berlín y Viena creen necesario destituir al Virrey actual, cuya incapacidad es notoria, y restaurar á su padre Ismail-Bajá.

Desde el momento en que Inglaterra acepte la protección de Egipto, poco importa que el Virrey sea ó no incapaz.

Nadie se preocupa ya de las condiciones personales del rey de Túnez, reducido á vasallo de Francia.

Africa es ahora la presa de las grandes potencias de Europa, y España, que debía extender por ese continente su dominio, se ve reducida, y no es poco, á ver los toros desde la barrera.

¡Ay del día en que algún toro salte la barrera de Gibraltar!

M. RIERA.

MÚSICA CELESTIAL



UARE fremuerunt gentes?...

¿Por qué se conmueve, y bulle, y se busca, y se reúne, y se confabula, y lanza gritos de protesta, y discute, y firma pactos solemnes, y se alza en son de rebeldía esa gente?...

¿Por qué la reina del mundo, la diosa Themis del moderno paganismo, la razón suprema de los pueblos, el juez inexorable de los Gobiernos, la opinión pública, en fin, se estremece ante este sacudimiento social y late al unísono de estas pulsaciones calenturientas?

¿Será tal vez que el azote del Ganges llama á las puertas de Madrid, como Atila, el *azote de Dios*, llamó un día á las puertas del Capitolio?

No puede ser, entre otras razones, porque Madrid no tiene puertas.

¿Será que el monstruo de la demagogia, escapado de la perrera en que lo tenía ahorrado el Gobierno, pasea las calles de la Corte enseñando sus horribles fauces y aterrorizando con sus rugidos á los pacíficos transeúntes?

No, porque los periódicos ministeriales nos han dicho y siguen diciendo á todas horas: «Madrid está tranquilo, dormido en paz.»

¿Será acaso alguna manifestación popular contra cualquier acto gubernativo que afecte á los intereses generales del país?

No, porque la gente que alienta y promueve este alboroto no se preocupa de esa clase de intereses y está muy por encima de esas bagatelas.

¿Qué es, pues, lo que sucede? ¿Por qué está Madrid alarmado? ¿Cuáles son los elementos de esa agitación?

¡Oh! Lo que es por esta vez pueden tranquilizarse las medrosas comadres, las pacíficas patronas de huéspedes y los sensibles horteras de ultramarinos.

No se trata de una asonada política, ni de un desbordamiento del populacho, ni de una explosión de la caldera donde hierven y se condensan las pasiones de las clases que llaman *desheredadas*.

Nada menos que eso.

Aunque oigan ustedes que se clama contra la *tiranía*, que se protesta contra los *abusos*, que se proclama la resistencia al *pago*, que se forja una conjuración contra la *sociedad*... no asustarse, criaturas.

Ni esa tiranía es la tiranía gubernamental.

Ni esos abusos son abusos de la administración pública.

Ni ese pago es el pago de los impuestos.

Ni esa sociedad es la sociedad cuyos tradicionales cimientos estamos cansados de oír decir que se conmueven cada lunes y cada martes.

No hay que asustarse, repito.

La levadura revolucionaria que hoy fermenta en la capital de España está amasada con guante blanco.

La clase que se revuelve casi puede decirse que no pertenece á España. Por lo menos yo no me atrevería á darla carta de naturaleza después de oír á sus individuos llamarse mutuamente *hig-life*, *crème*, *élite*, *fashionable*, *comme il faut*, etc., etc.

Pero vamos al grano, porque si continúo divagando, como es mi costumbre, pudiera suceder que se me acabase el papel antes de decir lo que significa esa actitud turbulenta que tiene en suspenso á la prensa y al público. Y ya saben ustedes por experiencia que para perder el tiempo en digresiones soy muy abonado...

Ya solté la palabra. *Ex abundantia cordis*... Pues bien, sí, señor, de *abonados* se trata; de abonados del Teatro Real, que se alzan como un solo bolsillo contra la carestía de lo que es para ellos un artículo de primera necesidad: de las localidades preferentes del coliseo lírico italiano.

La Empresa, en uso de su legítimo derecho, ha subido los precios de abono que regían en la temporada anterior.

Los abonados, que en su mayoría no tienen un gran oído músico, han cogido al vuelo esta *desafinación* del empresario, han percibido con claridad esta *salida de tono*, que tiene, á su juicio, *tres bemoles*; y primero *pianissimo*, luego *piano*, después *forte*, y por último *fortissimo*, y con *fuoco*, y *crecendo*, y en *allegro agitato*, han entrado en la *fuga* y... *da capo*.

Es decir, que al derecho del empresario de subir hasta las notas sobreagudas en la escala de los precios, han opuesto su derecho, también legítimo, los abonados de bajar hasta la nota *más grave* del pentagrama de la Empresa: hasta el *no de pecho*.

Al efecto reuniéronse en gran número los perjudicados, y previo un ensayo de pura fórmula, llegaron unísonos á este *acorde*: «No hay abono.»

Y de estos preliminares, y de estas reuniones, y de estas cábalas, y de estas discusiones en la prensa, y de estas amenazas y de esta retirada de los *dilet-*

tanti al monte Aventino, ha nacido la grave agitación que hoy preocupa los ánimos, ante la eventualidad de transcendentales sucesos en el mundo del arte.

Ha habido, en medio de esta crisis suprema, momentos de horrible ansiedad y de febril angustia. Antes de llegar á un rompimiento absoluto, lució un relámpago de esperanza en aquel cielo preñado de tempestades... Se habló de transacciones y acomodamientos con la Empresa...

Conticure omnes intente ora tenebant...

Suspendiéronse un instante las hostilidades para examinar las proposiciones de paz...

Pero el ejército de los abonados, fuerte en sus medios de ataque, «¡ó todo, ó nada!» dijo, y se aprestó á una lucha sin cuartel contra la Empresa.

¡Guerra á muerte! gritó un elevado personaje, esclarecido título de Castilla, de los que más se han distinguido en el alzamiento de los abonados. Y este arranque de bélico ardimiento se transmitió como chispa eléctrica á todos los concurrentes, que empezaron á cantar con más entusiasmo que afinación:

*Suone la tromba, e intrepido
Io pugnerò da forte,
Bello e affrontar la morte
Gridando... libertà.*

El mismo aristócrata (republicano por más señas) que había desplegado la bandera negra contra la empresa del Teatro Real, recordó con mucha oportunidad (sin duda para dar una idea del alto carácter que debía revestir la guerra) que contaba entre sus timbres de gloria en esta clase de combates un hecho de que hablará la historia como del *Paso honroso de Suero de Quiñones*. El señor marqués, ahogando con dificultad los latidos de su modestia, trajo á la memoria aquella noche... (*tristissima noctis imago*) en que, no pudiendo contener su lírica indignación en el Teatro Real, lanzó al escenario una *dura protesta*. Este acto de virilidad fué ejecutado por él solo, sin necesidad de juntas ni discusiones como las de estos días.

Examinada la protesta por personas competentes, resultó que tenía todas las apariencias de una *silla*.

Este recuerdo del protestante nobiliario fué acogido con una salva de aplausos por la Asamblea.

La declaración de guerra, que ha publicado casi toda la prensa, es digna de un concurso de laconios por lo *laconica*. Dice así:

«Los que suscriben, abonados al Teatro Real, por sí y la representación que ostentan, se comprometen, en defensa de sus intereses lastimados por la subida injustificada de los precios de abono, á no abonarse en la próxima temporada.» (*Siguen las firmas*).

Y aquí tienen ustedes empeñada una lucha homérica entre dos adversarios formidables; lucha tanto más encarnizada cuanto que está sostenida de una y otra parte por la defensa de grandes intereses. No los intereses del arte por de contado, que esto importa un pito á los abonados y un flautín á la Empresa, sino los intereses legítimos, positivos, inalienables... los *intereses pecuniarios*.

Dirán ustedes que la defensa de unas cuantas monedas de plata, tratándose de personas en su gran mayoría acaudaladas, ó que al menos hacen lo posible por parecerlo, no valía la pena de armar tanto alboroto y producir tal estrépito. Es posible que tengan ustedes razón.

Añadirán tal vez que no comprenden cómo puedan considerarse *lastimados en sus intereses* unos caballeros que tienen en su mano el medio de no dejarse lastimar con sólo lastimarse un tantico á sí propios en la epidermis de la vanidad, esto es, dejando de asistir á un espectáculo que no tiene carácter de *obligatorio* y que les hiere la fibra sensible de su bolsillo. Pudiera ser.

Hasta llegarán ustedes, ya metidos en el camino de las hipótesis, á sospechar que gran parte de estos partidarios del retraimiento, solicitados en opuesto sentido por dos fuerzas antagonistas, la afición á lo bello y la repulsión á lo caro; atacados de dos enfermedades, la atrofia del bolsillo y la hipertrofia de la vanidad, han aprovechado un pretexto para hacer congéneres aquellas fuerzas y curarse de ambas enfermedades (que bien pudiera ser *curarse en salud*) sin médico ni botica. Esta suposición es algo maliciosa, pero yo sólo diré en el idioma de Massini: *¿Chi lo sà?*, ó en la lengua menos armoniosa de Gayarre: *¿Otra que tal!*

Después de todo, yo creo que tiene razón la Empresa contra los abonados, y que no les falta razón á los abonados contra la Empresa, ó en otros términos, que ni la Empresa ni los abonados tienen razón...

Todavía no he expresado bien mi pensamiento. Quiero decir que al público, al verdadero público,

al que asiste al teatro de la Opera por gusto y afinidad a la música, y no por exhibirse en palcos y butacas de preferencia, le hacen reír las pretensiones de los abonados y las exigencias de la Empresa.

A la Empresa, por su parte, la hacen llorar las exigencias de los cantantes.

A los abonados les hace llorar la Empresa, atenciéndoles el bolsillo para sacarles el jugo que hace reír a los cantantes.

Si la Empresa no puede soportar un presupuesto de gastos que no está en relación con el de ingresos sin subir los precios de las localidades y dando lugar a *pronunciamientos* y conflictos, debiera, a mi juicio, prescindir de los artistas *caros*, buscar la compensación ensanchando el círculo mezquino en que esas *divas* y esos *tenores* de *primitivo cartel* tienen encerrado el arte, y suplir con la armonía y regularidad del conjunto lo que se perdiese en la falta de una de esas eminencias, de esas estrellas de primera magnitud, cuyo exagerado brillo amortigua y oscurece a las más modestas que giran en su derredor.

Así no se daría el caso, tan lastimoso para los verdaderos aficionados, de que todo el repertorio del teatro lírico por excelencia, durante una temporada, se limite a media docena de obras, *únicas que pueden y saben cantar las eminencias*.

Los concurrentes asiduos a ese espectáculo, los abonados principalmente, en fuerza de oír las mismas óperas (porque los *artistas caros* no les pueden dar otras), acaban por creer que no hay más música que aquella, o por lo menos que las corrientes modernas del gusto no admiten otra, y atribuyen a su propio criterio lo que, en último caso, no es más que la imposición del criterio ajeno.

En cuanto a las pretensiones de los abonados, digo que corren parejas con las de los cantantes. ¿Quieren música cara? Pues pagarla *cara*. ¿No quieren o no pueden pagar *cara* la música? Pues lo más barato es dejar de asistir al Teatro Real sin conflagraciones, ni coacciones, ni conjuraciones colectivas.

El Teatro Real, para esos señores, es ni más ni menos que un artículo de lujo, y no debe gastar lujo quien no tiene medios para sustentarlo. ¿Qué se diría de los fumadores de tabacos habanos si, porque a los fabricantes se les antojase subir el precio, se reuniesen los consumidores en son de amenaza para obligarles a bajarlos?

Ahora mismo, los empresarios de las tahonas han subido el precio del pan (artículo que ya va pareciendo de lujo). Por más que los abonados a diario a esa música alimenticia estemos persuadidos de que no hay verdadera razón para tal carestía, y por más que protestemos contra ella en nuestro fuero interno, porque *lastima nuestros intereses*, ¿tendríamos derecho para hacer a los panaderos una intimación semejante a la que los consumidores de música han querido hacer al proveedor de ese alimento espiritual que se llama *pan del alma*?

Yo creo, por último, que todo se arreglará entre empresario y abonados a satisfacción de ambas partes; pero, si así no fuese, me atrevería a impetrar del Gobierno su poderosa intervención en este grave conflicto.

Sería un dolor y una vergüenza que por una miserable cuestión de cuartos se cerraran las puertas de ese templo del arte, en cuyas aras quema la vanidad el incienso de sus billetes de Banco. Esto no puede ser, no debe ser.

Aunque mi humilde voz de partiquino se pierda en el vacío, aun corriendo el riesgo de *hacer un gallo* en esta plegaria, yo imploro, yo ruego, yo suplico, yo pido al señor ministro de Hacienda una *subvención para el Teatro Real*...

— ¡Absurdo!... ¡quimera!... ¡locura!... — oigo repetir por todas partes. — No hay subvención para los teatros nacionales; y ¿había de concedérsele a un teatro italiano? ¿Qué aberración!...

Alto, señores, que no me he explicado bien. Yo no pedía subvención para la Empresa, sino pura y simplemente... para los abonados.

BLAS.

LOS GRABADOS

EL EXCMO. É ILMO. DR. D. SALVADOR CASSAÑAS
Obispo de Urgel y Príncipe soberano de Andorra.

Con verdadera satisfacción honramos hoy nuestras modestas páginas con el retrato de uno de los Prelados más eminentes de nuestra época, puesto como antorcha sobre el candelabro para iluminar con el resplandor de sus virtudes y talentos el campo de la Iglesia.

Tendrá hoy unos cincuenta años; su rostro infunde confianza y simpatía; su cariñosa palabra subyuga al que la escucha; su mirada serena y dulce cautiva irresistiblemente.

Cuando se le oye discurrir sobre cualquier cuestión, se ve desde luego la claridad de su entendimiento, la seguridad de su juicio, el conocimiento que tiene del corazón humano y el tino que caracteriza a sus consejos.

Nadie diría que aquel corazón que se abre a todos los que quieren penetrar en él, que aquella dulzura, que aquella caridad que se revelan en todos sus actos, sean compatibles con la firmeza que ha demostrado en los actos más difíciles de su vida. Es que guarda la firmeza para el cumplimiento de su deber y vierte la dulzura en servicio del prójimo. Engañarle es difícil, pero abusar de su bondad es lo más fácil. Es de aquellas naturalezas que parecen hechas para que sean patrimonio de todos y no se pertenezcan a sí mismas.

Pocas cunas pueden presentarse más solitarias y modestas que la suya, ni infancias menos halagüeñas. El que hoy es Pastor de la Iglesia y Príncipe soberano con poder temporal sobre un territorio, se formó en un orfelinato, y a la sombra de la Iglesia pudieron sus naturales cualidades recibir el cultivo que le han ido abriendo paso hasta conquistar por sus solos méritos la alta posición en que hoy le admiran cuantos conocen su habilidad, su firmeza y su discreción.

Ingresado en el Seminario, empezó por los puestos más inferiores para concluir por ocupar el rectorado y dirección de él.

No bastaban empero a su actividad la cátedra que desempeñó durante tantos años, ni los cargos que en dicho establecimiento tuvo a su cuidado; la carrera parroquial, la dirección de los espíritus, la caridad con el prójimo, le llamaron al ejercicio de su misión en medio del mundo. El curato de la parroquia de Nuestra Señora del Pino le fué confiado durante largos años, hasta que la Santidad de Pío IX le honró con la dignidad de Chantre de la catedral de Barcelona, con aplauso de todo el clero, que vio en este nombramiento una justa recompensa a sus méritos.

En esta prebenda, a la cual unía el rectorado del Seminario y un confesonario concurridísimo, con otra multitud de cargos, le sorprendió el nombramiento de obispo administrador de la diócesis de Urgel.

Al natural temor que le inspiró esta designación, se añadía la repugnancia que le causaba el tener que ocupar el puesto dignamente desempeñado por un Obispo a quien veneraba y admiraba, víctima de las iras revolucionarias, y condenado por terminante decisión de los poderes civiles a vivir lejano del patrio suelo. Convencido el venerable Ilmo. Sr. Caixal de que no podía vencer las resistencias que se oponían a su regreso, y convencido de la necesidad de poner un Pastor que administrara su diócesis, cristianamente resignado con su suerte, antes que borrar su historia con un acto que de él solicitaban los poderes liberales, unió sus ruegos a los de la Santa Sede para vencer la resistencia del Dr. Cassañas, deseoso de verse suplido por persona que mereciera tan por entero su confianza.

El pesar que causó la partida del celoso sacerdote que por tantos años había derramado la luz de sus consejos y el bálsamo de sus consuelos en Barcelona, lo atestiguaron el número de regalos de que fué objeto, y la imponente comitiva que le acompañó hasta varios puntos de su viaje, y algunos hasta la capital de su obispado, después de más de dos días de penosa marcha a caballo.

Todos lamentaban que se le hubiese confiado tan apartada diócesis, creyendo que era pequeño teatro para el desenvolvimiento de sus preclaras cualidades. Pero pronto vinieron los hechos a demostrar que la Providencia le había confiado una misión especialísima, para la cual eran necesarias las relevantes dotes de que estaba adornado.

La cuestión de Andorra se presentaba difícilísima, y amenazaba con conflictos, hasta internacionales, en que interesaban los destinos de la patria.

Francia tenía sus miras puestas en el Principado, y empezó a obrar en él con los poderosos medios con que contaba. Tuvo el Prelado antes que todo que demostrar sus derechos, hacerlos luego reconocer, y por fin, buscar una fuerza para hacerlos triunfar.

Pues bien: el Excmo. é Ilmo. Dr. Cassañas supo exponer claramente sus derechos, consiguió con su sola presencia en el territorio de Andorra captarse el apoyo del país, destruir después, a fuerza de habilidad y de firmeza, todas las maquinaciones de los enemigos de su autoridad, y atraerse el apoyo de todos los Gobiernos de España, incluso los más avanzados, a pesar de la natural aversión que les había de causar el sostener a un Obispo en el ejercicio de su poder temporal.

Pero el Prelado de Urgel no luchaba por su vanidad ni por sus conveniencias; defendía los intereses españoles y los derechos de la Iglesia, y en este terreno ha conseguido todas las victorias, solo é inerte, contra enemigos poderosísimos, que han tenido que bajar la cabeza ante su admirable conducta, unos declarándose vencidos por él, y otros reconociendo que no había más remedio que secundar sus gestiones.

No somos nosotros, que conocemos la difícilísima situación en que se ha encontrado y los prodigios que ha tenido que obrar para salvar la suerte de Andorra; son los ministros todos que han estado en relaciones con él; son los diplomáticos, son las autoridades los que ensalzan su política y prestan el tributo de admiración que se debe a sus raras prendas, y que unánimes le declaran digno de más altos destinos que los de Obispo de Urgel y Príncipe soberano de Andorra.

Pero no son sólo su saber, su fina diplomacia, su aptitud para la dirección de las almas, lo que avalora sus cualidades: es también su gran piedad, su virtud, su celo. La oración, el trabajo y la correspondencia absorben de tal manera su tiempo, que ni para el paseo, ni para el descanso hay hueco en el empleo de su día; pues aun a su retiro van a buscarle el consejo que se pide, el dictamen que se desea, el consuelo que se necesita. Dulce y sencillo, es el padre de sus fieles y el compañero de sus sacerdotes, lo que, lejos de disminuir

el respeto que le profesan, acrece el gran cariño que inspira.

Un pensamiento culminante, una devoción especial domina en él, y es la admiración en que tiene las virtudes del Beato José Oriol, el gran taumaturgo barcelonés, y la grandísima confianza que tiene en su intercesión; sentimientos que procura inspirar a todos, y que se han visto confirmados por prodigios que se han verificado recientemente.

Su aspiración constante consiste en ver proseguido el expediente de canonización del santo sacerdote, y a esto se han dirigido sus gestiones, habiendo logrado ya bastante en este sentido, aunque no allegar todos los medios necesarios para ello.

Con estos ligeros apuntes terminamos aquí nuestra tarea. Conseguido el retrato que buscábamos y que damos hoy, tocábanos rodearlo de una corona correspondiente a los méritos del original. Pero no podemos terminarla; el Excmo. Dr. Cassañas es joven aún; en los años que Dios le conceda de vida, que deseamos sean muchos, ha de dar materiales para completarla. Dejémosla, pues, en suspenso, y perdonémos sus admiradores si no hemos acertado a escribir de él lo que de él dicen cuantos le conocen.

(De La Hormiga de Oro.)

FACHADA PRINCIPAL DE LA SEO DE URGEL

Escondida bajo las faldas de los Pirineos, y por su fortuna apartada del resto de España, la ciudad de Urgel ha vivido desde remotos tiempos fuera del alcance de las conquistas de nuestro siglo devastador y prosaico. Por eso conserva puro su antiguo carácter; y aunque los estragos de las guerras han hecho conmoverse más de una vez sus venerables monumentos, aún se mantienen en pie preciosos restos de la Edad Media. Sobresale entre todos su Catedral, llamada *Seo* o *Silla* en el lenguaje catalán, obra que ha recogido la huella de todos los siglos posteriores al XII, en el cual comenzó a edificarse. Por la fachada, que representa nuestro grabado, recuerda el estilo bizantino; pero en su interior y en diversos trozos de su fábrica se ve el paso del gótico, el carácter restaurador del XVI, como sucede en sus antiguos claustros bizantinos, y hasta la mano indiscreta y desatinada del siglo pasado, el más corruptor que se ha conocido para las artes.

UN NUEVO MONUMENTO EN ATENAS

La arqueología moderna no descansa en su tarea de exhumar los restos de la antigüedad, sepultados bajo montones de ruinas, sobre las que han pasado cien y cien generaciones. La preponderancia de Inglaterra y Alemania, planteles de sabios arqueólogos en el mundo, ha contribuido poderosamente a estos descubrimientos, y hoy puede decirse que conocemos la vida de los pueblos antiguos mejor que ellos mismos. En Roma, en Pompeya, en Atenas, en toda el Asia Menor, en la Palestina y en Egipto se trabaja simultáneamente en esta clase de exploraciones, y de vez en cuando las revistas arqueológicas vienen a revelarnos nuevos y preciosos monumentos sacados de la tierra. El monumento a que se refiere nuestro grabado há poco fué descubierto en Atenas; y aunque existen en Italia otros semejantes, ha sido objeto de prolijos estudios. Es un templo pagano de la buena época, digno de figurar al lado de sus semejantes.

LAS CIUDADES MALDITAS

(La explicación en el número próximo.)

¡ESTÁN DURAS!

La preciosa fábula de Esopo de la zorra y las uvas, ha pasado como pocas al uso popular, hasta el punto de constituir la frase que formula el ingenioso despecho de la zorra una frase familiar que está siempre en los labios de todos. Nuestro grabado es una nueva fórmula de esta graciosa fábula, que puede traducirse en esta frase: ¡Están duras! La zorra ha penetrado en un gallinero; pero las gallinas, precavidas contra el ataque, se han encaramado a lo alto de una valla, donde no puede subir la astuta cazadora. Esta las contempla con codicia; pero persuadida de que son inútiles sus afanes, se dispone a retirarse como en el caso de las uvas.

La ingeniosa fábula esópica encierra un principio de alta filosofía, que puede formularse de este modo: "Cuando las cosas no salen a medida de nuestro deseo, es preciso que nuestro deseo se acomode a la medida de las cosas."

HISTORIA Y ORIGEN DEL ROSARIO

La devoción del Santo Rosario fué revelada a Santo Domingo de Guzmán por la Madre de Dios, a consecuencia de una visión con que le favoreció la Señora el año 1208, en ocasión que estaba predicando contra los errores de los albigenses. Hallábase un día el Santo en fervorosa oración, y estaba muy afligido por los males que causaban a la Iglesia aquellos, sintiendo además el poco fruto que sacaba de la predicación ganando almas para la patria celestial, según era la sed ardiente de aquel bienaventurado Patriarca, y lamentándose al propio tiempo en las frecuentes revelaciones que tuvo de la Santísima Virgen.

La Señora, para consolarle, se le manifestó dicién-

do: «Este terreno siempre será estéril si no cayere sobre él la lluvia.» Esta preciosa lluvia estaba simbolizada en el Santo Rosario, que la divina Madre alargó al Santo para que con este precioso talismán fuera á predicar por todas partes su devoción, y le añadió además: «Que siendo la Salutación Angélica como el principio de la redención del género humano, era muy justo que fuera también de la conversión de los herejes y de la victoria contra los infieles; que predicando el Rosario, que se compone de 150 Ave Marías, como el Salterio de 150 salmos, experimentaría gran provecho en su trabajo y una serie continuada de victorias contra la herejía.» El Santo, sin demora, puso en práctica la divina advertencia, dejándose de las disputas y controversias que hasta aquí había tenido, no limitándose en lo sucesivo más que á predicar las grandezas y alabanzas de María, explicando á los pueblos el mérito, utilidades y modo práctico del Rosario, con cuyos medios hizo numerosas conversiones, mudanzas de vida y costumbres.

Esta fué la verdadera época del Rosario y de su famosa Cofradía, tan célebre en todo el orbe cristiano, y autorizada por tantos Sumos Pontífices. La Iglesia aprobó aquella devoción, y los Papas y Prelados de la misma la han enriquecido con infinitas indulgencias. Aunque algunos autores, más píos que eruditos, han querido remontar hasta los Apóstoles el origen del Rosario, es indudable, y lo afirman varios Sumos Pontífices, que esta práctica saludable de oración tuvo principio en tiempo de Santo Domingo de Guzmán.

No es nuevo esto de repetir muchas veces una misma oración; fué muy usado de todos los Santos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. No hay cosa más ordinaria que estas repeticiones en los Salmos de David. Los Salmos 117 y 135 son una prueba palmaria de esta práctica. Jesucristo repitió muchas veces en el huerto de Gethsemaní la oración á su Eterno Padre *eumdem sermonem dicens*. De San Bartolomé se refiere que hacía oración de día unas cien veces y otras tantas de noche. Paladio y Sozomeno nos cuentan que Pablo, Abad del monte Tírmeo en la Libia, en tiempo de San Antonio Abad, decía trescientas veces al día una oración, llevando la cuenta con otras tantas piedrecitas que traía consigo.

Pedro el Ermitaño, queriendo disponer á los pueblos para la guerra santa el año 1096, los exhortaba á rezar diariamente cierto número de Padrenuestros con 150 Ave Marías, certificando que había aprendido esta devoción de los más santos solitarios de la Palestina, entre los que era muy antigua. El papa León IV quiso que todos los soldados que habían echado de Roma á los sarracenos trajesen un Rosario de 150 Ave Marías. San Alberto, religioso de Crespín, hacía al día 150 genuflexiones, rezando en cada una la Salutación Angélica. Cuando se elevó de la tierra el cuerpo de Santa Gertrudis, se halló en su sepultura unas cuentas enhebradas que parecían parte del Rosario con que la Santa quiso que la enterraran.

Conociendo el papa Gregorio XIII que la batalla de Lepanto, ganada á los turcos, se debió á la especial devoción del Santo Rosario, ordenó en reconocimiento á la Santísima Virgen que perpetuamente se celebrase la solemnidad del mismo el primer domingo de Octubre en todas las iglesias donde se erigiese esta devotísima Cofradía. La citada batalla naval se dió el 7 de Octubre de 1571, en tiempo del papa San Pío V, que puso la armada bajo la protección de la Santísima Virgen; y por la buena inspiración que tuvo D. Juan de Austria, al ver muy próximo á ganarse el combate, mandando que toda la escuadra gritase: *Victoria*, ésta tuvo lugar el primer domingo de Octubre, precisamente el día que, como ahora, estaba dedicado á la Cofradía, y por orden de San Pío V, que rogaba por el buen éxito; de este gran acontecimiento tuvo revelación el referido Pontífice; y persuadido de que había sido efecto de la especial protección de María, no dudó en conmemorar este gran día instituyendo la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria. Clemente XI mandó que la fiesta del Rosario, concretada hasta entonces á las iglesias de PP. Dominicos y aquellas donde hubiere Cofradía, fuese en lo sucesivo fiesta de precepto para toda la Iglesia universal el primer domingo de Octubre.

Y por fin, se podrían sacar otros muchos casos, ya bíblicos, ya históricos, que prueban más y más la antigüedad y los medios que en épocas remotas ha puesto en juego la virtud cristiana para que este elixir precioso saliera confectionado algún día de las divinas manos, y pudiera ser á los corazones piadosos como la savia á los árboles, el aire á los pulmones, el bálsamo eficazísimo, en fin, que tenía que cicatrizar las mortales heridas hechas en nuestras almas por el pecado.

LA DEVOCIÓN DEL SANTO ROSARIO

El año 1202, el rey de Castilla D. Alfonso VIII, el vencedor de las Navas de Tolosa, mandó al norte de Alemania con una embajada de confianza á D. Diego de Acevedo, obispo de Osma; éste llevó consigo á D. Domingo de Guzmán, canónigo de aquella catedral.

Felizmente desempeñada su misión diplomática, visitaron la capital del orbe católico, Roma, no tanto por ver sus monumentos, cuanto para postrarse á los pies del Vicario de Jesucristo, Inocencio III. Satisfecha su devoción y su piadosa peregrinación, emprendieron su viaje de regreso á España. Pasan los Alpes. Siguen la ribera del Ródano, el itinerario los conduce á Tolosa. Era la primavera de 1205. ¡Qué cambio! ¡De la Roma cristiana á la Roma pagana!

El Languedoc y la Provenza se hallaban ocupados por los terribles *ruteros*, satélites feroces, inhumanos, del conde de Tolosa, Raimundo VI, hereje obstinado. Los tales *ruteros*, confundidos con los albigenses, devastaban las iglesias, los monasterios, las propiedades, los edificios, robando, incendiando y asesinando á los católicos. Terrible conflicto que obligó á la Iglesia á tomar las armas para rechazar las armas; usar de la fuerza para detener la fuerza. Fué necesario publicar la cruzada contra los albigenses y las huestes del príncipe Raimundo.

En el clero no había muchos Fineés, Elías, Pablos; en los simples fieles no se encontraban animosos Macabeos, ni aquellos valientes cruzados de otro tiempo; reinaba mucha apatía, mucho indiferentismo, gran frialdad, resultado de la escasez de apóstoles y predicadores que enardeciesen á los buenos, les enseñasen el deber que tienen de defender en ciertos casos la fe y la Iglesia con las armas en la mano, y hasta con el sacrificio de su fortuna y de su vida. Faltaba una voz viva, penetrante, ardorosa; un hombre mandado por Dios á levantar de su postración á la sociedad. En aquel apuro llegaron nuestros D. Diego de Acevedo y D. Domingo de Guzmán.

Al saber los Legados del Papa la llegada de aquéllos, conferenciaron con ellos, viendo el poco fruto de sus trabajos después de un año. «*Buen ejemplo*, les respondieron: *opongamos á la falsa piedad la verdadera religión; al lujo la pobreza y la predicación, y venceremos. Vednos aquí; á vuestras fatigas uniremos nuestras fatigas; vuestras penas serán penas nuestras. Contad con nosotros.*» En efecto, quedábase en Tolosa.

Comienza al día siguiente la verdadera cruzada por la persuasión, por la discusión, por la predicación, por la manifestación de las virtudes, desde Tolosa á Narbona, á Béziers, á Carcasona, á Fanjeaux, á Castres. Tres años transcurren en aquel apostolado; el obispo D. Diego, se vuelve á su diócesis de Osma; el Legado Arnaldo también se vió precisado á ausentarse; el Legado Rodolfo murió, y el tercer Legado, Pedro de Castelnuovo, fué asesinado. Queda sólo Domingo. Dios háblale elegido como á Gedeón, como á Sansón, como á los Apóstoles. La guerra se recrudece.

Siempre Santo Domingo fué devoto ardiente de la Virgen, ya durante los siete años que pasó al lado de su Santa Madre, ya los diez cursando en las Universidades, ya los nueve que transcurrieron entre los ejercicios de la vida regular y á la sombra del santuario, y por último, los otros siete de agitación y actividad que había invertido hasta aquel momento. Crecía su devoción cuanto su amor fraternal crecía. Visitaba los santuarios de Nuestra Señora de Lescure y de Pruille. A sus plegarias añade la mortificación y penitencia. Se retira á una gruta situada en una espantosa soledad. ¡Oh gruta afortunada! En ella tuvo principio la Orden dominicana, como en la de Subiaco la benedictina. De allí saldrá, como de la de Covadonga, un héroe famoso... De allí saldrá la brillante espada... aquel *muero Domini* de la Escritura.

El cielo sonríe á las oraciones del elegido apóstol de Languedoc. Al tercer día de su retiro, aparecele la Santísima Madre de Dios y le dice: «*Oí tus plegarias. Vengo á indicarte el modo de combatir, á darte el arma poderosa contra la herejía. ¡Animo!... Triunfarás. Toma mi rosario. Hé aquí el remedio para todos los males.*» Y le promete especial protección, no á él sólo, sino á cuantos propaguen y practiquen esta devoción. Al propio tiempo le revela que su Hijo Jesús quiere que instituya una Orden de religiosos comprometidos á predicar el Rosario. Este don queda vinculado en su familia espiritual.

Abandona al punto la gruta. Empuña el arma

1 Así llama á Tolosa César Cantú.

2 Hasta doce autores probados citaríamos que refieren la aparición.

puesta en su mano. Es un gigante. Se dirige á Tolosa. Al entrar en la ciudad, las campanas de la metropolitana por sí solas se agitan, pero de una manera singular. ¿Qué es esto?... ¿qué hay? se preguntan los habitantes. Concurren al templo, que se llena. A aquella muchedumbre se presenta como San Pedro á los judíos, y díceles: «*Hermanos, oid.*» Y con acento inspirado, predica, anuncia, expone el Rosario.

¿Cómo fué recibido? El pueblo lo rechaza. Se mofa del santo predicador. Dios sale á su defensa. Se levanta una horrible tempestad, con un gran terremoto. El infierno parece haberse desencadenado. Santo Domingo sigue predicando con más energía á recurrir á la Madre de Misericordia.

Había en la iglesia una imagen de Nuestra Señora. Se la ve animarse de repente y abrir los brazos. ¡Ahora en ademán amenazador los baja hacia el suelo! ¡Ahora las levanta hacia el cielo! Esto, junto con la tempestad, aterra, amedrenta. Los espectadores piden á Dios misericordia. Prorrumpen en exclamaciones de penitencia. Quiénes se dan golpes de pecho. Quiénes lloran amargamente. Unos prometen el cambio de la vida. Otros... todos, en fin, santamente compungidos, se postran ante las plantas de la imagen... ¿Qué mudanza! Aquello parece la escena del Calvario con sus horrores en el cielo, con sus conversiones en la tierra. Victoria primera: ¿del Rosario ó de Santo Domingo? De los dos. ¡*Venga el Rosario!*... ¡*Venga el Rosario!* exclama el pueblo entero. No hay uno que rehuse aceptar esta devoción, que no se acerque al Santo fundador á pedirle instrucción para rezarle. Y no se crea que fuesen hombres rudos, groseros, vulgares, gente de la plebe. Uno de los acercados á Santo Domingo, cuyos nombres conserva la historia, era el maestro *Roberto de la Vela*, doctor en Derecho, y el maestro *Guillermo de Fracino*, ilustre profesor de Filosofía, y el maestro *Bartolomé del Rey*, insigne médico y teólogo eminente. Hé aquí los principios del Rosario, de la vida pública y el apostolado de nuestro gran Padre Santo Domingo. Comparémosle con Sansón, y el arma de éste con el Rosario de aquél. ¿Quién más feliz, Sansón ó Domingo? Mató Sansón con su arma 100.000 filisteos, como Domingo con el Rosario convirtió 100.000 albigenses en Lombardía, y entre Italia y Francia redujo á penitencia innumerables pecadores. ¡Oh María! Con razón dijo Sofronio: *Habéis destruido todas las herejías*. Con el Rosario es cierto que el albigenismo fué derrotado.

ELOGIOS DEL ROSARIO

LOS PAPAS: Clemente VII: *Es institución saludable, provechosa á la religión; es tesoro de gracias.*— León X: *Poderosa oración contra los peligros de la vida.*— San Pío V: *Salterio de la Virgen; por él los fieles, inflamados por la meditación de los misterios de Jesucristo, cambiaron repentinamente, se convirtieron en santos, fervorosos...*, etc.— Gregorio XIII: *Piadoso modo de orar, con el cual se aplaca la ira de Dios y se alcanza la intervención de la Virgen.*— Urbano VIII: *Aumento de los cristianos.*— Adriano VI: *Asote de los demonios.*— Gregorio XIV: *Destructor del pecado.*— Paulo V: *Erario de las divinas misericordias.*— Julio III: *Decoro, honra de la Iglesia Romana.*— Nicolás IV: *Arbol de la vida.*— Pío IX: *Eficaz plegaria para acrecentar en el corazón de los cristianos la devoción de la Madre de Dios.*

LOS SANTOS Y HOMBRES CÉLEBRES. La universidad de la Sorbona: *Aseguramos (los profesores) que por el Rosario predicado por Santo Domingo la mayoría de nuestra Francia se libró de la peste herética.*— La de Salamanca: *El Rosario en España afianzó la fe.*— La de Bolonia: *Dios preservó la Italia de la peste, del hambre y de la guerra por el Rosario.*

San Ligorio: *Entre todos los obsequios que se ofrecen á la Virgen, para mí ninguno es más grato que el Rosario.*— San Carlos Borromeo: *Devoción divinísima.*— En el concilio de Trento: Fernando II: *Dios, por los méritos de la Virgen del Rosario, ha exaltado nuestra fe.*

Felipe II de España recomendaba á su hijo Felipe III que llevase siempre consigo el Rosario, «*si quieres la paz y la prosperidad en tus Estados.*»

Alfonso de Portugal pedía á la Virgen que con su Rosario protegiese sus vasallos.

Luis X de Navarra daba gracias á Santo Domingo porque había consolidado con el Rosario su reino.

El Senado de la república de Venecia públicamente dijo: *La victoria de Lepanto ha sido debida á la Virgen del Rosario, no al valor de los guerreros, ni á la pericia de los caudillos, ni á las armas, ni á la fortuna.*

El rey Juan de Bohemia llamó al Rosario *esperanza de su salvación.*

Pero sobre todos los elogios está el de la Dulcísima Madre de Jesucristo al beato Alano: *Señal de*

predestinación. Quien me recomiende su alma por el Rosario, no se condenará.

Otro más superior.

Jesucristo reveló á un alma devota que no la negaría cosa alguna pidiéndola por el Rosario.

¡Qué cosas tan bellas! ¡Qué promesas tan consoladoras!

PROGRESOS DEL ROSARIO

En la iglesia de San Sixto en Roma fundó la Cofradía del Rosario el Padre de los predicadores. Autorizanos para asegurarle la constitución de Clemente VIII¹. Justo que fuese Roma la primera á practicar el Rosario; devoción católica ó universal, debía partir de Roma universal ó católica. Fué la primera asociación ó cofradía, dice Coppestein (Libro III de *Frat. Rosar.*), entre todas las infinitas que hoy tiene la Santa Virgen.

En un testamento otorgado en 9 de Febrero de 1221 (todavía vivía Santo Domingo) en la ciudad de Palencia (España), el testador ordenaba que á su enterramiento asistiese D. Pedro González Telmo (hoy santo), primer ministro (textual), como si dijera Prior de la cofradía del Rosario, de la cual soy cofrade (el mismo testador), y acompañen también mi cadáver los hermanos (cofrades) con velas encendidas².

Hé aquí un testimonio de la rapidez con que el Rosario se había propagado. En el espacio de quince años ya se hallaba la cofradía por las ciudades de España, por las de Italia y por las de Francia. En el convento de la Orden, en Mantua, fué instituída en 1255; en el de Perugia, en 1258; en el mismo año, en el de Padua; en el siguiente (1259), en el de Piacenza; en el de Cremona, en 1259; en el de Luca, en 1272; en el de Cremona, en 1294. Dos cosas nos prueban estas citas: la propagación simultánea y rápida de la cofradía del Rosario, y la fundación de los conventos. La Orden de Predicadores, pues, y la cofradía del Rosario son dos gemelos, nacieron al mismo tiempo.

¡Bendita seas, Orden de Predicadores, llamada por algún tiempo Orden del Rosario! Bendita seas, ¡oh cofradía del Rosario! La Iglesia y la sociedad, ¡cuánto te deben! En cuanto á la Europa, la dicha cofradía la ha proporcionado y alcanzado batallas

que si las hubiese perdido... ¡cuántas más desgracias que las actuales sentiríamos sobre la pobre Europa!

En Setiembre de 1213, en Muret, Simón de Montfort gana la batalla á los albigenses; otra en Lepanto (1571), ganada por D. Juan de Austria contra los turcos.

Una tercera obtenida (1716) sobre los mismos en Hungría.

¿Y la alcanzada por Luis XIII en la Rochela á los calvinistas?

DIFERENTES NOMBRES DADOS AL ROSARIO

Primeramente se llamó *Parter noster*. Fr. Nicolás Daci, religioso dominico, regaló á la Beata Cristina Stumbel (dominica, 1270) un *Pater noster*, sinónimo

de *rosario*. Así hoy mismo se denomina en Inglaterra, en Flandes y en algunos otros países.

También se le dió el nombre de *corona*, ó sea *guirnalda*. Sobre el arca puso Moisés, por orden de Dios, una *corona de oro*. Los que rezan el Rosario colocan sobre las sienes de la Virgen una corona. ¡Oh, qué corona! ¿De oro? No. ¿De piedras preciosas? Tampoco; de cosa más preciosa que el oro, de valor más subido que el topacio, que para la Señora, como Ella lo ha dicho, tiene tanta riqueza, una exquisita belleza... que es el mejor obsequio. Corona es el Rosario, porque, dice el famoso misionero P. Car-

una cosa grande!!!...» Sí, sí; *grande*, muy grande; no por su materia ni por su forma es grande una cosa cualquiera, sino por lo que encierra, por lo que representa, como la Cruz. Aquellas primitivas cuerdecitas tanto valían como los actuales rosarios, sean de oro como los de los reyes ó emperatrices, ó toscos como los de los aldeanos ó jornaleros.

Una honda que fuese de cáñamo, ó de lana, ó de esparto ó de cordel trenzado, hábilmente manejada por David, el pastorcillo imberbe, mató á un gigante fanfarrón cargado de armas. Aquellas benditas HONDAS, permítasenos la expresión ó comparación, aque-

llas cuerdecilla, rosarios en las manos del Patriarca de Caleruega, ¡cuántos Goliat, gigantes de la herejía, derribaron, no para morir, sino para vivir!... Raah... aquella mujer cuelga en su ventana una cuerda roja, y esta cuerda salvó del desastre de Jericó su casa y su familia, y la valió el ser agregada al pueblo de Dios. ¡Y era una cuerda!... ¡Oh misteriosa cuerda! dice San Jerónimo.

Cadenilla: otro nombre que se dió á los rosarios. ¡Cuán bien aplicado! Pues es el Rosario una cadena de misterios, *cadena* que junta lo divino con lo humano, el cielo con la tierra, el hombre con Dios, como une y ensarta las cuentas unas con otras.

Un Padre Jesuita italiano refiere que, habiéndole puesto al Niño Jesús al cuello un rosario la venerable sor María Crucificada, y diciéndola otra religiosa que *era impropio*, la venerable la respondió: *Déjale, lleva la cadena de su Madre*.

Cadena es el Rosario. Una de las visiones del Apocalipsis dice: «Un ángel del cielo ató un enorme dragón, la serpiente antigua, con una cadena.» ¿Podemos decir que el ángel representaba á Santo Domingo? ¿Y la gran cadena el Rosario? ¿Y la serpiente feroz la herejía ó el diablo? Exorcizando á una endemoniada, puso la el sacerdote el Rosario al cuello, y el espíritu malo gritó: *Quitame, quitame esta cadena; me abrasa*. Pero en nuestros días, á una joven magnetizada tocó-sela ocultamente un rosario, y dió grandes gritos, como un obseso. Bajo el nombre de magnetismo es el satanismo ó influjo del demonio lo que se oculta. ¡Alerta, católicos! No os dejéis engañar.

Mas al presente sólo se le llama *Rosario*; las otras denominaciones han caducado. ¿De dónde tal nom-

bre? ¿Quién se lo ha dado? ¿En dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?

Quisiéramos satisfacer cumplidamente la piadosa curiosidad, pero en un artículo no es posible; sin embargo, diremos lo suficiente para instrucción de las almas sencillas.

Mientras pastaba su ganado, un pastorcito rezaba el Rosario, contando por dedos los dieces. Acabó su Rosario. Le viene una idea. Coge el sarmiento de una vid. Forma él unas bolitas, y las enhebra en un junco. Llega la hora de llevar á casa de su amo las ovejas, y cuelga en las ramas de un árbol su invento para servirse de él al día siguiente. Á la mañana vuelve, va, busca su trabajo en el árbol, y halla... ¿qué? no el basto, rústico, hecho por sus manos; encuentra en su lugar una ensarta de rosas blancas, á cada diez una encarnada. Atónito la contempla. Corre y llévala á sus buenos amos. Estos (era en el mes de Diciembre) la presentan al cura párroco, y éste á



FACHADA PRINCIPAL DE LA SEO DE URGEL.

tagena, proporciona á quien le reza la corona de la gloria y de la justicia.

También se dió el nombre, particularmente en Italia, de *Cordicela* (cuerdecita), por la materia de que en los primeros años se hacían los rosarios, formando con cordones ó cuerdas unos nudos en vez de cuentas, pequeños para diez *Ave Marias*, mayores para los *Glorias*. Así los usaba nuestro Padre, y así eran los que repartía y el que llevaba en la mano cuando predicaba¹.

Que al leer esto no aparezca en los labios de nuestros lectores la *sardónica* sonrisa del incrédulo, ni la mofa ignorante del pretendido filósofo que, menospreciando nuestra santa devoción del Rosario, dice: «¡Y dais á una cuerda tanta importancia! ¡Vaya

¹ Malvenda, *Ann. ad ann.* 1215; y Alano de Rupe, capítulo xx.

¹ Bull. S. O. P., tomo v, pág. 599.

² Morassi, *El Rosario*, pág. 48, nota.



su Obispo. Dióselo el hermoso nombre de *Rosario* ¹.

Se lee en otro autor (Bruni): «Un religioso rezaba el Rosario ante la imagen de Nuestra Señora. A cada Ave María, el Niño Jesús que la Virgen tenía en sus brazos cogía una rosa, fué formando con ellas una guirnalda, y la puso sobre la cabeza de su Madre.»

Lectores, amados lectores de esta Revista, ¡ojalá que otro tanto suceda al rezar vosotros el Rosario! Para fomentar vuestra devoción á la Virgen del Rosario hemos escrito estas páginas. ¡Viva el Rosario! ¡Gloria á nuestro gran Padre Santo Domingo!

EL ROSARIO

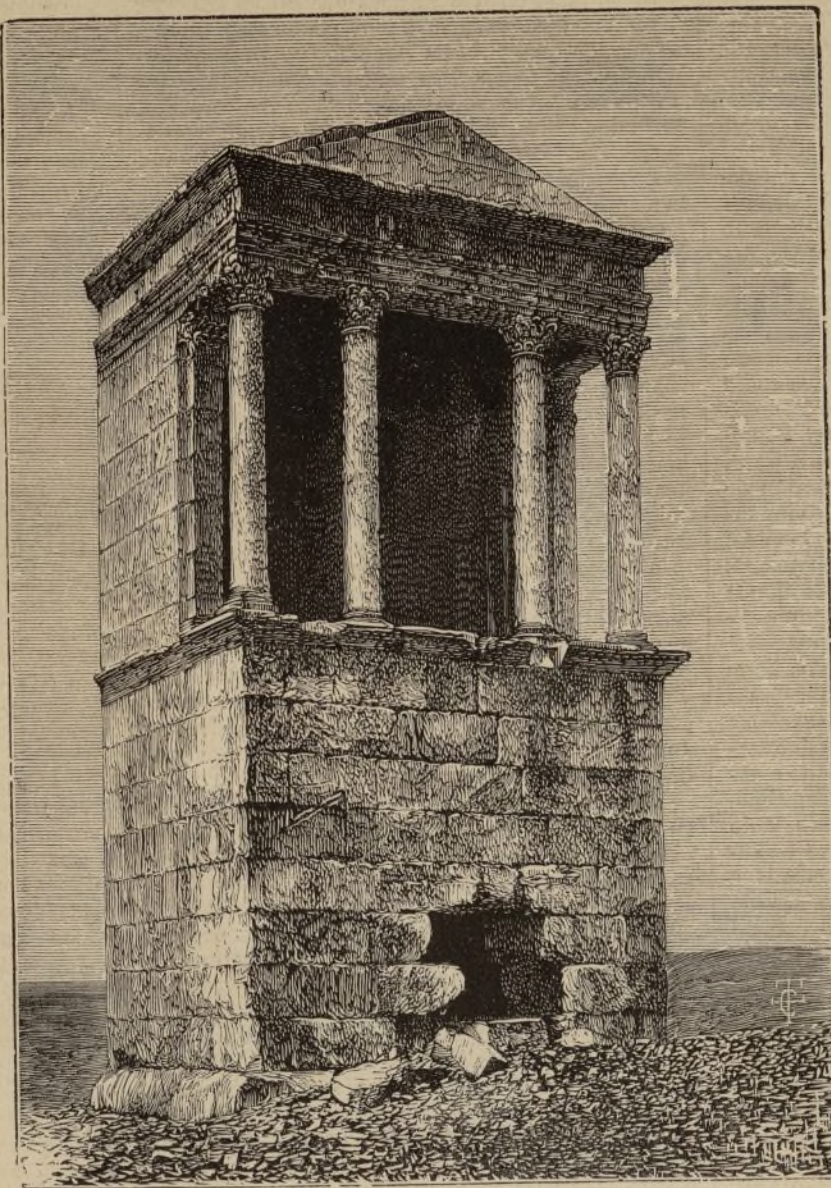
Preciosa leyenda referida por San Juan Capistrano.

Rosario, en latín *rosarium*, significa en su acepción etimológica rosal ó ramillete de rosas. Este nombre ha sido dado metafóricamente á las quince decenas, de las que comúnmente sólo se rezan cinco, ó sea la tercera parte.

Los quince Padre nuestros son como rosas encarnadas teñidas con la sangre de Jesucristo nuestro divino Redentor, y las 150 Ave Marías como rosas blancas, flores olorosas ofrecidas por los cristianos á la Virgen Inmaculada, que la Iglesia llama *Rosa Mistica*.

Nuestros piadosos lectores saben que el Rosario, según hoy se reza, procede de Santo Do-

¹ Reflexiones sobre los quince misterios del Rosario por la sierva de Dios Sor María Luisa de Jesús, Terciaria Dominicana, muerta en 1875.



UN NUEVO MONUMENTO EN ATENAS.

mingo, que fué fervoroso propagador de esta devoción. Por esto los Dominicos han hecho pintar en los claustros del magnífico monasterio de Santa María de Minerva, en Roma, el Rosario bajo la forma de un rosal que sale del pecho de su gloriosísimo fundador.

San Juan Capistrano, venerable Franciscano que vivió en el siglo XV, refiere sobre el Rosario la siguiente preciosa leyenda. De paso advertiremos que aunque Santo Domingo fué el más celoso propagador de esta devoción, otros muchos Santos fueron favorecidos con visiones celestiales que les indujeron á rezar cierto número de Padre nuestros y Ave Marías, como se hace cuando se reza el Rosario, porque esta manera de rezar es anterior al tiempo de Santo Domingo.

Hé aquí la leyenda, que se encuentra relatada con interesante sencillez en un antiguo libro latino impreso en 1502, cuyo título es *Stellarium coronae Mariae Virginis*:

«Un joven muy devoto de la Santísima Virgen tenía la piadosa costumbre de adornar todos los días á una imagen de tan buena Madre. Su devoción fué recompensada. María le bendijo y alcanzó para él, de Dios, una verdadera vocación al estado religioso.

«Renunció el joven á los atractivos del mundo, y tomó el hábito de San Francisco.

«Algún tiempo después de su entrada en el monasterio, tuvo una extraña tentación; echaba de menos la imagen de María que estaba en la casa de su padre;



LAS CIUDADES MALDITAS.

pensaba suspirando en las hermosas rosas que la ofrecía, y un violento deseo de salir del convento y regresar á la casa paterna se apoderó de su corazón.

» Atormentado un día más que nunca de esta idea, el religioso se arrodilló delante de una Santísima Virgen que había en el claustro del monasterio, y permaneció así mucho tiempo orando y llorando. De repente la estatua pareció animarse, y una dulce y melodiosa voz resonó en los oídos del devoto monje:—«Hijo mío—decía la voz de María—no te domine la tristeza; y puesto que la regla te impide ir á recoger hermosas flores para ofrecérmelas, quiero enseñarte otro medio que me agrada mucho: en vez de rosas me ofrecerás la sublime oración del Padre nuestro y las dulces palabras del Ave María; las repetirás diez veces, añadiendo Ave á Ave, como juntabas las flores; y así como tus flores formaban un ramillete que me complacía en aceptar, de la misma manera tus Padres nuestros y Ave Marías, agregados unos á otros, compondrán una hermosa reunión ó colección de oraciones que oiré con gusto. Hazlo así todos los días, y tu Madre te recompensará desde el cielo.»

» Entonces desapareció la visión, y el monje, más confortado y consolado, puso en práctica lo que la Santísima Virgen le había ordenado, cesando para siempre la tentación que tenía de volver al mundo.»

Muchos años después de estos sucesos dos hombres armados de feroz mirada y siniestro aspecto penetraban en las profundidades de un bosque que limitaba un camino solitario. Eran ladrones que acechaban á los viajeros. Venía la noche, cuando apercebieron en el camino á dos religiosos de San Francisco que marchaban tranquilamente rezando y sin pensar en el peligro que les amenazaba. Los bandidos se ocultaron tras de la espesura para atacar á aquellos pobres monjes sin defensa; pero cuando apretaban sus armas, vieron un espectáculo extraño que paralizó sus brazos. Los Franciscanos rezaban juntos el Rosario, que la Virgen había enseñado al más joven de los dos; pareció, pues, á los ladrones que una hermosa Señora llena de majestad acompañaba á los dos monjes y se ocupaba en tejer una corona de rosas; cuando uno de los religiosos rezaba un Ave María, nacía de las manos de la Señora una hermosa rosa que añadía á la corona. Concluido el Rosario, se acabó la corona, y María la puso sobre su cabeza, y bendiciendo á sus hijos se elevó á los cielos.

Pero antes dirigió una mirada de compasión á los ladrones que les penetró el corazón, y trocados en mansas ovejas, salieron de la espesura, se postraron ante los religiosos, les refirieron lo sucedido, confesaron su vida criminal y pidieron hacer penitencia.

Entraron después en la Orden de San Francisco, y por esto el Rosario fué más honrado en la religión seráfica. Sabida es la unión admirable que ha habido y hay aún entre los Dominicos y Franciscanos, que no sólo puede atribuirse á la amistad que se profesaron los fundadores, sino á la devoción del Rosario, que tanto honraron sus hijos.

G. V.

LOS MICROBIOS

SEGÚN un autor francés, la palabra *microbio* ha sido introducida en el lenguaje científico á principios de 1878. Un lunes de Febrero de aquel año, Mr. Sédillot, cirujano de Estrasburgo, daba lectura ante la Academia de Ciencias de un estudio sobre la aplicación de los trabajos de Mr. Pasteur á la Cirugía, y en ella propuso que se diera á todos los seres microscópicos, bacterias, *microccus*, *chorococcus*, etc., etc., un nombre genérico que facilitara el hablar de ellos en el lenguaje corriente, y de acuerdo con Mr. Littré indicaba la palabra *microbio*. Al responderle Mr. Pasteur la empleó también, y andando los tiempos, el término ideado por un cirujano en una sesión de la Academia de Ciencias ha recorrido el mundo, y hoy lo repiten á coro naciones compuestas de muchos millones de habitantes.

Debe entenderse, pues, por microbio, dice Mr. de Parville, todo organismo microscópico, sin distinción de especie; todo ese mundo de los infinitamente pequeños que realizan á nuestro alrededor trabajos colosales, destruyendo, es verdad, las sustancias orgánicas, y entre ellas al hombre, pero impidiendo de ese modo que acabe la vida sobre el planeta, como sucedería si no habiendo microbios para renovar los materiales de la existencia, acabaran todos los cuerpos orgánicos por revestir la forma muerta, la forma mineral. Así es que si el microbio mata, también, como lo indica Mr. de Parville, nos hace vivir.

Si se toma una gota de un cocimiento ó de una infusión orgánica perfectamente filtrado, caldo de carne ó agua en que se haya echado un poco de heno, por ejemplo, y se la mira con el microscopio, se la encuentra poblada por infinitos seres de formas diversas, que pueden, sin embargo, ser referidos á unos cuantos tipos. Por una parte se ven corpúsculos redondos de extremada pequeñez; son las mónadas. Cada corpúsculo se divide en dos mitades, y al cabo de algunos instantes, en vez de un ser se tienen dos. Un solo individuo puede producir en una hora más de 1.000 vástagos, en dos horas más de un millón, en tres horas más mónadas que habitan en la superficie de la tierra.

A la vez que las mónadas se ven otros granitos redondos, que no se mueven y que se presentan á la vista agrupados ó unidos unos á otros, formando una especie de rosario. Más allá aparecen las bacterias con sus cuerpos cilíndricos, que se alargan y se anchan dando origen á los bacilos. Algunos se mueven describiendo curvas análogas á las que trazan en el espacio las serpientes: son los bibriones. Y como esos otros mil dotados de un poder de reproducción maravilloso.

¿Son los microbios animales ó vegetales? Probablemente en ese mundo misterioso están representados los dos reinos. Uno hay, el holpodo, que pertenece evidentemente al reino animal, y que está armado para el ataque, presentando una boca, un estómago y unas vesículas contráctiles que le sirven de corazón; cada holpodo puede dar origen en veinticuatro horas á 4.000 holpodos, que á su vez pueden producir más de 16 millones en dos días.

El aire, el agua, nuestros intestinos, están llenos de microbios. Las generaciones se suceden con rapidez vertiginosa en mundo tan singular. El agua de las fuentes está á veces libre de microbios, pero es cuando se la toma en su mismo origen.

Si se espera á que haya recorrido unos cuantos metros de tierra, los microbios la poblarán enteramente.

¡Cosa singular! Los microbios son de extremada delicadeza en punto á alimentación, á la vez que consumen cantidades enormes del alimento que prefieren. Mientras el hombre necesita para alimentarse por día 1,50 de su peso en comestibles, muchos microbios consumen, proporcionalmente, 250 veces más. El vibrión que vive en la manteca y que la transforma, destruye por día de 20 á 60 veces su peso de ácido láctico; el *micoderma aceti* del vinagre, más de cien veces su peso de alcohol.

Cada microbio tiene preferencias por determinadas sustancias, hasta el punto de que no puede en la mayor parte de las ocasiones nutrirse con otra. Cada compuesto orgánico es atacado por un grupo de microbios, y cuando lo ha simplificado, otro viene á continuar su obra. Es la división del trabajo aplicada en gran escala en el laboratorio inmenso de la vida natural.

Todos los residuos orgánicos, todos los cadáveres animales ó vegetales — escribe Mr. de Parville — son destruidos por los microbios; pero á cada período de la destrucción corresponde una especie distinta, hasta el punto de que, viendo cuál es el microbio que trabaja, se puede decir el punto en que se encuentra la descomposición del cadáver.

Un microbio que vive en el pan y en las confituras, el *aspergillus niger*, necesita para estar bien varias sustancias disueltas en el agua y en proporción perfectamente definida; á saber: azúcar, ácido tártrico, nitrato de amoníaco, sulfato de amoníaco, sulfato de zinc, sulfato de hierro y silicato de potasa. Si se retira uno de esos cuerpos, el animalillo se desarrolla mal. Si se retira el zinc, que entra en el alimento preferido en la proporción de 1 por 50.000, el *aspergillus* parece.

El sulfato de cobre y el sublimado corrosivo destruyen los microbios, y, sin embargo, hay dos especies de microbios que se desarrollan en esas sustancias, y cada sustancia antiséptica presenta su microbio, como lo presentan el vino, el pan ó la carne.

Hay dos microbios que viven en el agua, y uno de los cuales no puede soportar el aire, mientras que el otro lo busca; pues bien: el primero vive en el fondo, el segundo en la superficie, y este último trabaja para retirar del líquido el oxígeno que molesta al primero. Hay otra especie que puede transformarse á la vez en una de las anteriores: si se le retira el agua, cambia de forma y queda viviendo en el aire; si se le sumerge de nuevo en agua, se transforma otra vez para poder vivir en dicho líquido. Varios microbios prestan un servicio inmenso al hombre, segregando líquidos disolventes que atacan las materias albuminosas muertas que entran en nuestra alimentación.

Cada microbio vive en una temperatura que no puede cambiar sin que muera; el del carbunclo necesita 39° para desarrollarse bien; á 25° sus movi-

mientos cesan; á 12° queda aletargado, no muere, y cuando sube la temperatura vuelve á la vida. A 70° y á 80° los microbios se sienten mal. Los microbios adultos perecen todos á 115°, pero los gérmenes resisten á temperaturas que llegan á 140° y 150°.

No se asuste, sin embargo, el lector; pues si bien es cierto que algunos microbios producen enfermedades terribles, la inmensa mayoría de esos seres no son perjudiciales y sí útiles al hombre. Perdónemos, pues, á las pocas especies que nos consideran como á enemigos en obsequio de las que nos ayudan en la lucha por la existencia.

LA CRUZ DE VARSOVIA

LEYENDA POLACA



En la iglesia catedral de San Juan, en la capilla lateral del altar mayor, á la cual mañana y tarde acude una muchedumbre de piadosos fieles para orar, se levanta sobre el altar una cruz de madera, llamada *la cruz milagrosa*. La imagen del Redentor es de tamaño natural. Desde tiempo inmemorial, el pueblo de Varsovia repite, á propósito de este Crucifijo, tradiciones interesantes que vamos á transcribir.

I

En tiempos remotos, cuando ardía la guerra entre los cristianos y los turcos, un soldado natural de Varsovia cayó prisionero de los infieles. Conducido á la capital del Imperio otomano, fué destinado á cuidar los caballos del Sultán. Junto á una fuente adonde iba él á abreviar los caballos, había plantada en el suelo una cruz que llevaba la imagen del Hombre-Dios; á aquella cruz los infieles solían atar sus cabalgaduras, y de los golpes que sacudían á los animales, recibía no pocos el santo Crucifijo. Viendo esto el buen soldado, se llenó de compasión y de enojo, y resolvió poner término á tan brutal atropello de la cruz. Una noche, pues, protegido por las tinieblas y sin que nadie le viera, corrió sigilosamente á la fuente, arrancó la cruz del suelo, besó con devoción los pies del Redentor y arrojó al río la imagen sagrada, diciendo: «¡Oh mi ilustre Salvador! ¿No es mejor que tu santa y veneranda imagen esté sepultada en las olas, que no que sufra constantemente tantos ultrajes é insultos de esos impuros paganos?»

Pasaron algunos años; el piadoso soldado, recobrada su libertad, volvió á su ciudad natal. Aquí de repente, en un día hermoso, apoyándose en una ventana de su casa, oyó en la calle en tumulto inmenso. La gente alborotada acudía... las calles y las paredes de las casas resonaban de sus gritos y clamores. El guerrero pidió la causa de aquella agitación tan extraordinaria. «¡Milagro! le contestaron mil voces; ¡milagro en medio del Vístula! ¡acudid, venid á verlo!» Bajó á la calle, y dejóse arrastrar por la corriente de la multitud.

Las orillas del río estaban cubiertas de un gentío inmenso, el cual, postrado de rodillas y con las cabezas descubiertas, glorificaba á Dios con frenético entusiasmo por el prodigio extraordinario que estaba presenciando. Era que en medio del río se elevaba del seno de las aguas plateadas, derecha como clavada en el suelo y subiendo contra la corriente, una cruz de madera con la imagen sagrada del Salvador de los hombres.... El Obispo, acompañado del clero de la catedral, en hábitos de gran fiesta y con cirios encendidos, bogaba sobre el río en una barca, esforzándose inútilmente para acercarse al huésped milagroso.

A pesar de la profunda calma que reinaba sobre las aguas, era imposible á los remeros dar un paso hacia el sitio donde estaba el prodigio... De improviso, nuestro piadoso militar reconoció la cruz que él años atrás había arrojado al río, muy cerca de la fuente... Pide hablar con el Prelado y le hace una reseña de su buena acción, hecha en tierra musulmana. En vista de ello, el Obispo manda que se deje al leal soldado ir solo en una barca al encuentro de la cruz milagrosa; mas así que nuestro héroe puso el pie en la barca... la cruz, avanzando por sí misma, vuela y se echa entre los brazos de su libertador. El soldado, enternecido, la transporta á tierra, y en seguida, en medio de una explosión de gozo y de entusiasmo indescriptible, mezclado de lágrimas de ternura de todo aquel pueblo piadoso, la santa cruz fué llevada en procesión solemne á la parroquia de San Juan y colocada en el altar mayor, donde desde aquella época hasta nuestros días ha obrado numerosos y sorprendentes milagros.

II

Con el tiempo el altar se fué cubriendo de muchos regalos ofrecidos por la piedad de los fieles. Un señor polaco puso un día sobre la cabeza del Crucificado aquella preciosa corona de diamantes que hoy día brilla aún.

Sucedio, pues, que un ladrón impío, atraído por el cebo de tan preciosa joya, resolvió robarla; deslízase de noche en la capilla, escaló el altar, y con una mano cogió la corona. Empero cuando el ladrón quiso bajar y llevarse el botín, los dedos de la milagrosa imagen de Cristo se cerraron... ¡y detuvieron al bandido, colgado en el aire por un cabello solamente!... ¡Todos los esfuerzos que hizo el criminal para desprenderse fueron inútiles; retenido por un cabello como por una cadena de hierro, en aquella postura violenta le sorprendió la aurora, siempre asido á la cruz y con un pie sobre el altar!... No tardó el guardián de la catedral en entrar en la capilla, yendo á encender los cirios para la misa, cuando vió á aquel hombre azorado en aquella posición extraña... y corrió á avisar al clero.

Acudieron al momento los eclesiásticos seguidos de inmensas oleadas del pueblo, enfurecido contra el ladrón. Por una voz unánime, el criminal fué condenado á muerte, lo rodearon, lo ataron; pero ¡oh prodigio!... ¡cuando quisieron desprenderlo de la cruz, el cabello que lo sostenía no quería romperse!... Todas las tentativas fueron vanas: ni el vigor de un brazo fuerte, ni el filo de la espada podían cortar, ni la llama abrasar aquel cabello cogido por los dedos de Dios... La muchedumbre se dividió en pareceres. «¡Que el culpable sea decapitado aquí mismo!» gritaban unos. «¡Que sea quemado vivo en el mismo sitio!» decían otros. «¡Y yo, gritó un niño rubio y gracioso que salió de en medio de la multitud, doy también mi parecer: abandonemos al criminal á la voluntad de Cristo, que le detiene cautivo; si Dios quiere perdonarlo, él es dueño; si quiere castigarlo, él sabrá castigarlo sin nosotros!» «¡Tiene razón el niño!» exclamó á una voz el pueblo, dejemos que el mismo Señor ultrajado decida de la suerte de ese ladrón sacrilego!

En esto los dedos de la santa imagen se abrieron, dando libertad al culpable. «¡Gloria á la infinita misericordia divina!» gritó el pueblo.

Convertido por la clemencia de Cristo, el bandido se retiró del mundo y murió en los ejercicios de la penitencia, en la soledad de una ermita.

EL CONVENTO DE SANTA TERESA

El hallarse próxima la fiesta de Santa Teresa, y la circunstancia de haberse cumplido en el pasado mes de Setiembre el segundo Centenario de la fundación en Madrid del convento de su advocación, nos mueve á dar una breve noticia de su origen.

Hallándose accidentalmente en Ocaña, hacia el año 84 del siglo XVII, el Excmo. Sr. Príncipe de Astillano, duque de Medina de las Torres, etc., etcétera, etc., trabó relación con la Comunidad de Carmelitas Descalzas, fundada en dicha ciudad en 1595 por las primeras compañeras de Santa Teresa, entre las que resplandecían la Venerable Ana de San Bartolomé, Beatriz de Jesús y otra religiosa del mismo nombre, sobrinas estas dos últimas de la Santa, y según dicen las relaciones, vivos retratos suyos, habiendo ido por Priora su prima la Madre María de San Jerónimo, á quien la misma Santa había dado el hábito un año después de fundado su primer convento en Avila. Fué seguida inmediatamente en ese cargo por la Venerable Isabel de Santo Domingo, entrañando en la nueva fundación, unas con su gobierno, y todas con sus virtudes y ejemplos, el espíritu, las virtudes y el ejemplo de la gran Reformadora.

Llevado, pues, el citado Excmo. Sr. Príncipe Duque, D. Nicolás de Guzmán, de su cordial devoción á la Santa, quiso fundar en Madrid un convento de su Orden y advocación, y *compró expresamente para ese objeto* una casa capaz situada en la calle del Barquillo, con espaciosa huerta y terrenos adyacentes, para hacer donación de todo á las religiosas que viniesen á habitarlo, que debían ser, según su expresa voluntad, la Comunidad de Ocaña. Efectivamente; con el beneplácito de la misma, con las respectivas licencias de los Prelados de la Orden, y del Excmo. Sr. Cardenal D. Luis Manuel Portocarrero, Arzobispo que era á la sazón de Toledo, y hecha con todas las formalidades de la ley escritura de donación, se trasladaron á Madrid las religiosas que la componían, viniendo por fundadora la Venerable Madre Mariana Francisca de los Angeles,

(cuya prodigiosa vida está impresa, y cuyo cuerpo incorrupto conserva la actual Comunidad), instalándose en la referida casa, en la que, si bien se había hecho lo esencial para darla forma de convento y cerrar la clausura, faltaba todavía bastante para que llenase del todo su objeto. Llegaron las religiosas el día 9 de Setiembre de 1684, y al siguiente se dijo la primera Misa, celebrándola el Excmo. señor Cardenal Arzobispo arriba citado.

Desgraciadamente, á los dos años de verificada la fundación murió el ilustre fundador; de modo que las pobres religiosas pasaron bastantes trabajos en aquellos principios, y sólo al cabo de muchos años, y gracias á las limosnas de los bienhechores y á las dotes de las novicias que fueron entrando, señoras algunas de muy ilustre nacimiento, pudo concluirse enteramente el convento, su iglesia y demás dependencias, tomándole bajo su real patronato, en su nombre y en el de sus augustos sucesores, la Majestad del Rey D. Carlos II, y quedando todo en el estado en que se hallaba cuando la funesta revolución del año 68 vino á arrojar de él á sus inofensivas moradoras, á quienes esa inicua expulsión les fué tanto más amarga y dolorosa, cuanto que se les había comunicado oficialmente que su convento era uno de los que reservaban, aunque con la circunstancia de tomar parte de él y de la huerta para la apertura de una calle; y como las obras de demolición no se hicieron esperar, tuvieron inmediatamente que acudir á cerrar con tabiques y vallas la clausura, que por tres lados les habían abierto, hasta que al fin, después de tres meses de estar literalmente oyendo sin cesar el ruido de la piqueta y de los escombros que caían; después de considerables gastos, trastornos y sacrificios, que daban, sin embargo, por bien empleados á trueque de permanecer en su amadísimo centro, reciben la orden de expulsión... Eso no necesita comentarios.

Hoy esas pobres Carmelitas, descendientes por línea recta de las primeras columnas de la Orden, á quienes aman como á Madres y veneran como á modelos, víctimas de una segunda expulsión que las arrojó de Madrid al año y medio de la primera, (siendo la única Comunidad de la Corte que ha pasado por esa prueba), se encuentran desterradas, desvalidas, y lo que peor es, olvidadas á la sombra de los montes del Pardo, esperando el día en que alguna de esas almas generosas que tanto favorecen á los Institutos piadosos recientemente fundados se mueva á favorecer también al más antiguo de la Iglesia, contribuyendo á la restauración en la Corte del convento de la que es gloria de España, Santa Teresa de Jesús.

LAS BODAS DE ORO

DE LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL
EN LA HABANA

(Conclusión.)

El día en que la sociedad se convenza de que esta cuestión no puede resolverse mientras en ella no ponga su mano la Iglesia católica, como dice muy bien el economista Blanqui, ese día será el del triunfo de la caridad cristiana. Entonces, devueltos á la Iglesia sus grandes recursos (basta que se la permita producirlos), veréis reflorar aquellas instituciones de su edad de oro que proporcionan al hijo del jornalero una educación tan sólidamente cristiana como cristianamente artística: que reglamentan el trabajo, cuidando de que no le falte al hombre honrado y laborioso, y de que sea tal que, á la vez que satisfaga á las justas exigencias del rico que paga, no permita abusar de las fuerzas del operario convirtiéndole en una máquina, según la apreciación que de él se hace hoy entre los utilitarios que reinan á sus anchuras en nuestro siglo. ¿Veríase entonces amenazada la sociedad, como hoy se ve, por esas hordas de obreros viciosos, educados por la Revolución é imbuídos en sus deletéreos errores para arruinar todo orden, todo gobierno, toda religión?

¡Ah! Bien sabéis, mis queridos, que si la sociedad ha sufrido el general desquiciamiento que lamentamos, es principalmente por haberse falseado la educación de la clase obrera. De ella han tomado los prohombres de la Revolución esas masas formidables que han derrocado tronos y echado por tierra las instituciones más venerandas, y que tienen hoy la sociedad helada de terror y espanto. De ahí ha salido la *Mano Negra*, mano cuyo alcance no es fácil todavía adivinar, pero cuyas tendencias se dejan entrever, conocido como es el brazo poderoso y fuerte á que está unida, que es el del monstruoso Briareo de la Francmasonería.

Y aquí, bien que de paso, quiero prevenir contra esta infame secta á tantos incautos, harto ligeros para no penetrar con su mirada en la médula de las cosas que se les proponen, y que, merced á la máscara hipócrita de aparente filantropía con que aquélla se engalana, creen á sus falsos apóstoles, que se les presentan como los hombres de la civilización y del progreso, de la caridad y de la moral verdadera, destituida de las gazmoñerías de los curas. ¡No les creáis! *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Por sus frutos los conoceréis. ¿Qué fe merece, ó qué justa esperanza puede alentar su filantropía egoísta y revolucionaria, que no se extiende más que á los suyos, y eso mientras pueden ser útiles á la secta? «No presentéis en la Orden, dice el h. Bournonville, más que hombres que puedan presentaros la mano, pero no tendérosela 1.» «El masón pobre, dice el h. Ragón, debe ser reputado como *asquerosa lepra* 2.» ¿Es ésta la bella caridad masónica? ¿Qué tenéis que esperar, pobres obreros, de esa maléfica asociación, que os adula hoy para que le sirvais de *carne de cañón*?

Que si fijamos la vista en sus principios religiosos-morales es verdad que hallaremos en la antigua masonería aquella triple base de *La existencia de Dios, la inmortalidad del alma y el amor á la humanidad*; pero á esto mismo ha renunciado la moderna, sustituyendo su triple base por el único principio de *La solidaridad humana* 3. Y aun cuando aquella primitiva base, entendida masónicamente, no expresaba en modo alguno fórmulas católicas, sino un verdadero ateísmo, un puro naturalismo, un humanismo sólo extensivo á la humanidad masónica, hoy que la secta navega en la sociedad con vientos prósperos ha tenido bastante cinismo para desechar su vieja máscara. Sí: su Dios era y es una denominación genérica, admisible aun por los que no creen en ninguno 4: su inmortalidad es la vida de la humanidad, que creen eterna 5, y su amor á la humanidad se extiende sólo á la humanidad sectaria, ó á algún profano á quien se pretenda seducir.

Pero en cambio, me diréis, proclama el gran principio de *La solidaridad humana*. ¡Oh sonora palabra! Mas ¿sabéis lo que significa? Pues es, como si dijéramos, asentar que toda la humanidad es una personalidad moral, de la cual cada individuo es una parte, cuya vida, al morir, se refunde en la misma humanidad. Que la humanidad es todo: el objeto de nuestro culto, el principio de nuestra moral, el término de nuestras aspiraciones. *Su grandeza* llena la capacidad del hombre (masón se entiende), que, no hallando nada mayor, le atribuye las propiedades divinas. (Un Dios que vive entre gemidos y muere en cada una de sus partes sin que muera el todo.) *Su sentir* forma la conciencia pública y da fundamento á la moral universal (que estriba, por tanto, en la opinión del mundo masónico, que aunque llegara á constar del mayor número ése es precisamente el de los necios: *Stultorum infinitus est numerus*; y así nunca será base de la moral). *Su recuerdo histórico* es toda la gloria, toda la inmortalidad á que el hombre puede aspirar.

¿Y son éstos los principios por donde las sociedades modernas pretenden llegar á su reconstrucción? Sin Dios, sin esperanzas, sin principios morales, sin sanción de ninguna especie, ¿cómo puede caminar la sociedad? Y sobre todo, ¿cómo puede guiar á las masas á otro término que al descreimiento, á la corrupción y al más completo desorden?

No, no; la Sociedad de San Vicente de Paul, nacida en medio del bátrito de la Revolución y con el providencial designio de oponerle un dique, conoció sus flacos y procuró salvarlos. Por el aliciente de la limosna material, que prodiga según sus fuerzas, se introduce en el hogar del proletario, llevando á él la verdadera civilización y sembrando entre sus tiernos vástagos la instrucción moral y religiosa, ó recogiendo en sus asilos si la desgracia los deja en la orfandad.

En estos asilos se les instruye en la piedad y en la fe, que son los fundamentos de su porvenir moral; se les da la educación primaria y el oficio á que manifiestan más inclinación y para que tienen mejores disposiciones, para asentar la base de su porvenir social.

Pero, queridos míos, la Conferencia de la Habana experimenta en estos momentos precisamente una gran necesidad en este punto. Ha proporcionado á

1 Ragón, *Curso filosófico e interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas*, pág. 368.

2 Lugar antes citado.

3 *Congrès des loges de l'Est. Compte-rendu des travaux de la première session tenue à Metz les 29, 30 et 31 juillet, et le 1er août 1869*. Metz, imprimerie de Mayer, 1870.

4 *Le monde maçonnique*, numéros de janvier et mai 1870.

5 *Documents maçonniques italiens*, publiés par le *Catholic World*, 1876.

sus asilados grandes progresos en los conocimientos elementales, así como en su educación moral y religiosa; pero carece de medio para plantear talleres en donde puedan aprender sus oficios. ¿Habrá de abandonar á medio formar esos niños, é introducirlos en esa sociedad corrompida, á que en medio de ella aprendan un oficio? ¿No tendrá que ver fallidas sus más bellas esperanzas, viendo pronto pervertidos por el mal ejemplo aquellos tiernos hijos de su amor, que salieron puros de sus manos? Estos tristes temores han hecho conocer á la Asociación la necesidad de crear talleres dentro del mismo asilo; mas ¿con qué medios?

¡Ah hermanos míos, y qué ocasión tan oportuna se os proporciona para ofrecer hoy á la Conferencia objeto de esta fiesta vuestro regalo de boda! ¡Ah! Sí; vosotros, cuyos sanos principios y cuyos intereses mismos os deben excitar á promover la moralización del pueblo, á contribuir á modelarlo en el temor de Dios y en las dulces esperanzas del Evangelio para que no se levante, ansioso de goces é irritado por la miseria, amenazando tronos, destruyendo propiedades y aspirando á entronizarse sobre las ruinas de lo existente; vosotros, digo, no podréis menos de contribuir con todas vuestras fuerzas á un objeto tan laudable como provechoso.

Y no sólo por promover el bien social. Sois católicos, y no podéis ignorar los bienes que podéis reportar en cambio de una limosna. Con ella redimís vuestros pecados, os alejáis el enojo divino y esquiváis la eterna muerte. Y aun los humanos consuelos van conjuntos con la noble acción de la caridad. ¿Quién no siente el pecho henchido del más puro gozo, y de la satisfacción más dulce y delicada, cuando logra enjugar aquella lágrima que vió correr con amargura? ¿Quién no gusta un sabor de cielo al ver al inocente niño, objeto de su caridad, levantar al cielo sus tiernas manecitas, á inspiración de una madre agradecida, para orar por su piadoso bienhechor? Y sabiendo que Dios se encarga de retribuir lo que en su nombre se ha donado al pobre, ¿cómo no estremecerse de consuelo al sentir en su corazón el contacto suave del corazón de un Dios agradecido?

Tanto más cuanto que la limosna en el cristiano es un deber ineludible: *Elemosinam pauperis ne defraudes*, dice el Eclesiástico: No defraudes al pobre la limosna. «Los bienes temporales dados al hombre por Dios, dice Santo Tomás, suyos son cuanto á la propiedad; pero cuanto al uso no deben ser sólo suyos, sino también de otros que pueden sustentarse de lo que es superfluo á su estado».

Tampoco quiere Dios que hagamos nuestra limosna indiscretamente, diciendo El que es dichoso quien la hace con discernimiento. Si, pues, debemos hacerla y hacerla discretamente y con amor, ¿qué limosna mejor hecha que la que va por medio de las Conferencias que, á más de conocer donde se hallan las verdaderas necesidades, las sabe socorrer con aquel amor que, lejos de humillar al pobre con frases desdenosas, levanta su corazón desmayado con expresiones de consuelo, inspiradas por la suave elocuencia de la caridad?

Ayudadla, pues, católicos, con vuestros donativos. En esos bancos tenéis la representación de esa Sociedad. A cualquiera de sus miembros podéis entregárselos sin temor de ver malversados los caudales, como con harta frecuencia ocurre en las sociedades filantrópicas. Aquí se da semanalmente cuenta de ingresos y egresos ante todos los socios presentes; á más de que, siendo la caridad verdadera quien preside sus actos, es punto menos que imposible que asalte á alguno la idea de enriquecerse con el óbolo del pobre.

Bendígamos, pues, á la divina Providencia, que en días tan aciagos quiso traer á su Iglesia esta Institución providencial para reconstruir por su base una sociedad que se desquicia. Ayudémosla con todo empeño en obra tan gloriosa, y las bendiciones de los pobres y sus aceptas plegarias, subiendo al cielo como nube de oloroso incienso, descenderán sobre nosotros condensadas en lluvias de bendiciones celestiales, prendas de temporales dichas y feliz presagio de eterna bienandanza. Amén.

dicho instituto, es la novena de las Congregaciones romanas y una de las instituciones más provechosas de cuantas ha creado la Santa Sede, y de las que más importantísimos servicios han prestado á la Iglesia y á la sociedad.

La Propaganda es una gran institución inspirada en las palabras del Salvador á los Apóstoles: *Euntes, docete omnes gentes*, é hija del espíritu vivificador de nuestra Madre la Iglesia, que, encendida en el amor de Cristo y alentada también por su amor á las almas, ha atendido siempre con gran diligencia á la propagación de la fe católica.

En los primeros días de la Iglesia los Apóstoles y sus discípulos, y después durante algunos siglos los Obispos y el mismo Vicario de Cristo, estuvieron consagrados principalmente á la predicación y propagación del Evangelio y á la conversión de los infieles; pero cuando la Iglesia triunfante logró contar en su seno muchos pueblos y naciones del mundo entonces conocido, los Sumos Pontífices y muchos Prelados trataron de llevar la semilla evangélica hasta las regiones más apartadas de la tierra, y de aquí el origen de los misioneros que se encargaron de cumplir el precepto de Cristo cuando dijo: *Euntes, docete omnes gentes*. La obra era grandiosa, aun en la época en que el mundo era desconocido casi en su mayor parte, y lo fué mucho más cuando los portentosos descubrimientos iniciados por el inmortal Colón, y continuados en gran escala por otros valientes exploradores é intrépidos navegantes, abrían á la comunicación con los pueblos civilizados y á la acción salvadora de la Iglesia continentes enteros y millones de almas sumidas en la barbarie y en la idolatría.

La Santa Sede comprendió entonces la necesidad apremiante de evangelizar estos pueblos y organizar la predicación de la fe católica aun en las regiones más apartadas, y este fué el origen de la Propaganda Fide, que, como hemos dicho, es hoy una de las Sagradas Congregaciones romanas.

El Sumo Pontífice Gregorio XIII, que gobernó gloriosamente la Iglesia desde el 13 de Mayo de 1572, en que fué elegido, hasta su muerte, ocurrida el 10 de Abril de 1585, fué el verdadero iniciador de la Propaganda Fide; pues no sólo atendió á la organización y unificación de la gran obra de la propagación de la fe distribuyendo las misiones de Europa, América y Asia entre diversos institutos religiosos, sino que encargó á los cardenales Caraffa, Medici y Santorio velasen por la conservación y propagación de la fe entre los maronitas, eslavos, griegos, etiopes, egipcios, etc.; fundó en Roma varios colegios, como el inglés, griego, maronita, etc., y consolidó la fundación del Colegio Germánico, consagrados á la enseñanza de los jóvenes destinados á las misiones de Escocia, Alemania, Bosnia, diversas regiones de Africa y otros países.

El papa Clemente VIII, que ocupó la silla de Pedro desde 30 de Enero de 1592 hasta el 3 de Marzo de 1605, se consagró también muy especialmente á la conservación y propagación de la fe entre los herejes é infieles. La primera reunión ó congregación celebrada con este fin tuvo lugar ante el mismo Pontífice el 11 de Agosto de 1599. Desde entonces estas reuniones se celebraron semanalmente bajo la presidencia ó dirección del cardenal Santorio, que por esta razón ha sido considerado como el primer Prefecto de la Congregación de la Propaganda.

Sobre esta base, el papa Gregorio XV, que apenas gobernó la Iglesia dos años y medio, desde 9 de Febrero de 1621 á 7 de Julio de 1623, en que murió, estableció esta obra admirable, que ha llegado á ser el *brazo derecho* de la Santa Sede. En efecto, el 22 de Junio de 1622 publicó la Bula *Inscrutabili divinae Providentiae*, por la cual estableció la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, basada en las palabras de Jesucristo ya citadas: *Euntes, docete omnes gentes*, y en la que decía:

Lo que se mandó á todos los apóstoles, es decir, que predicaran el Evangelio á toda criatura, principalmente incumbía á Pedro, que excedía á todos por la prerrogativa del principado, y á quien había encargado el Señor que apacentase sus ovejas.

De la multitud de almas que perecerían en las sombras del error y de la ignorancia, deducía Gregorio XV el deber en que estaba, para cumplir el divino mandato, como sucesor de Pedro que era, de organizar de un modo estable y permanente la Propagación de la fe en los pueblos separados de la Iglesia, y con este fin nombraba una Congregación de cuatro Cardenales y un Secretario, que, reunidos determinado número de veces cada mes, trataran de los asuntos referentes á la conservación y propagación de la fe en los países heréticos é infieles, dando cuenta al Papa de los más graves y resolviendo los demás por sí mismos. Las atribuciones de

la Sagrada Congregación de Propaganda son hoy las mismas que en la época de su fundación.

Entre los miembros que formaron esta Congregación en su origen, merecen especial mención el cardenal Ludovisi, que contribuyó con Waddine á la fundación del Colegio irlandés; el cardenal Barberini, que sucedió á Gregorio XV bajo el nombre de Urbano VIII, y fundó el Colegio de la Propaganda llamado Colegio Urbano en recuerdo de su fundador; el célebre español Juan Bautista Vives, fundador y protector del Colegio de Propaganda Fide y donante del Palacio de la Propaganda; Agueci y Francisco Ingoli, que fue secretario de la Propaganda con el P. Domingo de Jesús y María, General de los Carmelitas Descalzos.

Este último contribuyó en gran parte con sus reiteradas instancias al establecimiento de esta Congregación, y la ayudó con sus consejos y con sus cuantiosos recursos, procedentes de las limosnas, de que fué celosísimo colector.

El mismo Pontífice Gregorio XV dotó de rentas á la Congregación, y el 22 de Junio de 1622 publicó la Constitución *Romanum decet Pontificem ex pastoralis officii debito*, en la cual ordenó que cada nuevo Cardenal pagaría á la Propaganda por su anillo cardenalicio quinientos escudos de oro, suma reducida por Pío VII á seiscientos escudos de plata.

Su Santidad, en otra Constitución, *Cum inter multiplices et gravissimas apostolatus nostri curas*, ordenó fuesen expedidos gratis todos los breves, bulas, facultades, etc., para los países de misión, y sometió á la jurisdicción de la Propaganda todos los Colegios ya establecidos ó que lo fuesen en lo sucesivo para la enseñanza de misioneros.

Según el historiador italiano Botta, cuyo testimonio no puede ser rechazado en este punto, á pesar de que fué poco afecto á la Santa Sede, los Órdenes de la Propaganda eran cuatro: ocupaban el primero los Vicarios apostólicos, Arzobispos y Obispos ó Prefectos de las misiones. Subordinadamente á los Vicarios apostólicos seguían los simples misioneros. Venían luego los colegios y las escuelas. Ocupaban el cuarto lugar los oyentes del orden administrativo y económico. La Propaganda empezó su trabajo fundando arzobispados y obispados en Albania, en Servia, en Bosnia, en Macedonia, en Mesopotamia, en Egipto. Enviaba dos Obispos, vicarios apostólicos, á Constantinopla, uno para el rito latino, otro para el armenio. Otros muchos Obispos eran destinados á diversas regiones de Asia y América. La elección de misioneros se hacía ordinariamente entre los sacerdotes del clero secular. Se les prescribía que de ningún modo se mezclasen en los asuntos temporales, y menos en los políticos.

El sucesor de Gregorio XV, Urbano VIII, dió gran impulso á la Congregación de Propaganda Fide. La dirección general de los asuntos de la misma la confió á su sobrino el cardenal Antonio Barberini, designando para que le ayudase, en caso necesario, á su propio hermano, el cardenal Antonio Barberini, del título de San Onofre. Con estos dos Cardenales comenzó realmente la serie no interrumpida de Cardenales prefectos de la Congregación de Propaganda.

Alejandro VII fué también uno de los Pontífices que más contribuyeron al desarrollo de esta Sagrada Congregación. Hasta entonces dicha Congregación se reunía todos los meses ante el Padre Santo; pero bajo el pontificado de Alejandro VII se reunió rara vez en esta forma. Desde esta época (1666) los Prelados secretarios tuvieron audiencias con regularidad, á las cuales llevaban todos los asuntos pendientes. Con el tiempo los procedimientos fueron simplificados, y entonces no llevaban á la audiencia del Papa más que los documentos necesarios para hacer una relación clara y exacta.

Los recursos de la Propaganda aumentaban entre tanto considerablemente, pues sería interminable la relación de todos los legados piadosos, donativos y limosnas que fueron hechos á su favor. Bajo el mismo pontificado de Alejandro VII poseía ya grandes rentas, porque Cristina de Suecia, que se retiró á Roma después de abjurar el protestantismo, recibía de la Propaganda Fide una renta anual de 20.000 piastras.

A principios del presente siglo, y cuando los ejércitos de Napoleón llevaron la revolución á toda Europa, la Propaganda fué ya despojada de sus bienes por los Comisarios del Directorio, que se incautaron de ellos en nombre de la libertad y de la civilización. Napoleón I, á pesar de sus leyes acerca de las corporaciones religiosas y de las personas eclesiásticas, comprendió la naturaleza especial de la Propaganda Fide y quiso que fuese respetada en su acción.

El escritor italiano Botta, ya citado, dice lo siguiente:

LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE

I

SU ORIGEN É HISTORIA



La Sagrada Congregación de Propaganda Fide, objeto hoy del odio del Gobierno italiano, que acaba de incautarse de los cuantiosos bienes destinados á sostener

1 Santo Tomás, lugar antes citado.

«El emperador Napoleón, á quien agradaban las cosas que podían mover el mundo, quiso conservar la Propaganda. De la narración de las cosas pertenecientes á este instituto, se verá claramente cuánta es la grandeza de los pensamientos italianos. Era principal fin de este instituto la propagación de la fe católica en todas las partes del mundo; pero su trabajo no estaba de tal modo restringido á esta parte, que no tendiese á difundir las letras, las ciencias y la civilización entre las gentes ignorantes, bárbaras y salvajes. ¿Qué extraño es que la Propaganda lograra gracia ante los ojos de Napoleón?»

Distraído Napoleón I en sus guerras, no tuvo la debida ejecución su decreto en favor de la Propaganda por lo que hacía á la devolución de los bienes.

Reducidos por este atentado los recursos de la Propaganda, Pío VII decretó, en 1817, la exención en favor de dicha Congregación del pago de todo derecho ó contribución, según lo dispuesto en la Constitución *Immortalis* de Urbano VIII, caída en desuso en este punto, y además ordenó que la Cámara Apostólica la abonase mensualmente 2.000 escudos romanos.

El mismo Pontífice transfirió, el 19 de Junio del mismo año, á la Congregación de la Propaganda todos los derechos de la Cámara Apostólica, sobre lo que en términos canónicos se llama expolios sagrados, hasta la suma de 30.000 escudos por año, suma que jamás llegó á hacerse efectiva.

Los Papas han procurado siempre favorecer por todos los medios posibles la Propaganda Fide, habiéndose distinguido entre ellos Pío IX y León XIII, según refiere un periódico católico en los términos siguientes:

«Al actual Pontífice son principalmente debidos los grandes progresos que por medio de la Propaganda Fide ha hecho el catolicismo en Oriente, y de un modo especial en Armenia. Desde su exaltación al solio pontificio puso especial cuidado en poner término al cisma que se había originado con el patriarcado del hoy cardenal Hassoun.

» Realizado su objeto por medio de la sumisión de los cismáticos, distribuyó León XIII la Armenia entre tres Ordenes religiosos, y dió á los nuevos misioneros los elementos necesarios para llevar adelante la empresa de restablecer en aquella región el imperio de Jesucristo sobre las almas.

» No descuidó el Papa las otras regiones del Asia al hacer objeto de preferentes deferencias á la Armenia. Antes bien procuró que nuevos misioneros marcharan á Jerusalén, á Persia, al Indostán, al Afghanistan, á China y al Japón. Estos apóstoles de la fe llevaron encargo de abrir en todas partes escuelas y colegios, y en determinados centros Universidades. Los Padres de la Compañía de Jesús dirigen dos Universidades, una en Calcuta y otra en Beyrouth, y de ellas salen médicos é ingenieros, que prestan grandes servicios á los pueblos.

» También ha dado León XIII soberano impulso á las misiones católicas de la Patagonia, del Congo, del Norte de América y de Egipto. Bien puede creerse que sin los sucesos de que fué protagonista Arabi-Bajá, y que terminaron con el establecimiento de los ingleses en las orillas del Nilo, y sin la sublevación del Madhi, que tantos y tantos estragos causa en el Sudán, la Iglesia católica de Egipto sería una de las más florecientes entre las que se hallan enclavadas en regiones habitadas en su mayor parte por infieles.

» ¿Quién puede calcular el número de almas que se han convertido al catolicismo en estos últimos años?

» En el Asia Menor se realizaron en Octubre del año pasado conversiones en masa de más de treinta mil almas. Pueblos hubo en la Armenia que, con sus pastores cismáticos á la cabeza, abrazaron unánimemente la fe católica. Gracias á la organización dada á la jerarquía eclesiástica de Bosnia, de Rumania, de Bulgaria, de Montenegro, organización preparada, cuando no realizada y dirigida por la Propaganda Fide, el número de fieles se multiplica de día en día en aquellas naciones.

» Debe hacerse constar aquí un hecho. Francia y Austria son las naciones que mayor número de misioneros dan á la Iglesia. El Emmo. Sr. Cardenal Lavigerie ha logrado extender prodigiosamente el nombre y la influencia de Francia en el norte de Africa sin más soldados que los misioneros. Austria, gracias al espíritu de abnegación de sus sacerdotes, ha logrado consolidar su dominación en Bosnia y Herzegovina, y extender su influencia desde Salónica hasta Bulgaria.»

II

SU ORGANIZACIÓN

La Sagrada Congregación de Propaganda Fide,

que, como se ve por lo manifestado, es la más vasta de todas las romanas y una de las que llenan un fin más alto, consta, pues, de tres instituciones; á saber: la Congregación propiamente dicha, que vela incesantemente por el gobierno, conservación, aumento, distribución y sostenimiento de las misiones; los colegios donde se educan é instruyen los misioneros, y la imprenta y biblioteca políglotas.

La Propaganda tiene, en cierto modo, tres Prefecturas: la de la Sagrada Congregación, de la cual depende el Colegio Urbano, y que se puede llamar general; la de la imprenta de todas las lenguas conocidas, y la económica. Estas Prefecturas pueden ser desempeñadas por tres Cardenales diferentes, pero todos ellos tienen un mismo Secretario.

Hoy la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, una de las más numerosas Congregaciones romanas, se compone: de un Cardenal Prefecto, que lo es el Emmo. Sr. Simeoni, antiguo Nuncio Apostólico en España; de más de treinta Cardenales, de un monseñor Secretario; de muchos consultores y oficiales; de un Protonotario Apostólico, que debe asistir á las Congregaciones generales en que se trata de misioneros ó fieles dependientes de la Propaganda martirizados por la fe, y de gran número de empleados.

La Propaganda celebra, ordinariamente los lunes por la mañana, congregación general una vez al mes, y congreso, en el que intervienen solamente el Prefecto, el Secretario y los empleados, todos las semanas.

Las oficinas de la Propaganda se hallan establecidas en el palacio llamado de la Propaganda, situado en la Plaza de España, donde habita el Cardenal Prefecto y el Secretario.

Este palacio fué edificado en 1627 por orden del papa Urbano VIII, bajo la dirección del célebre arquitecto Bernini, y ensanchado por Alejandro VII, que encargó á Borromini la dirección de la obra.

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Licor de enebro.— Se obtiene poniendo en infusión las bayas viejas del enebro de cuatro y cinco años. Hé aquí una de las fórmulas para fabricar este licor:

Aguardiente.....	5 litros.
Azúcar.....	2.500 kilogramos.
Agua.....	1 litro.
Bayas de enebro.....	2 litros.

Calentando el agua hasta la ebullición se disuelve en ella el azúcar, espumándola convenientemente, se echan en seguida las bayas de enebro y el aguardiente, reuniéndolo todo en un cacharro de barro, que se tapa muy bien; de vez en cuando, y durante tres días, se agita con frecuencia el contenido, dejándole reposar después quince días para embotellarlo desde luego.

Este licor se recomienda por algunos facultativos como muy estomacal.

Barniz incombustible.— Para hacer la madera incombustible se usan diversas preparaciones, con las cuales se inyecta el tejido leñoso; pero puede también barnizarse la madera para impedir que, en caso de un incendio, el fuego se propague fácilmente á las obras de carpintería. Sirve para este fin el barniz preparado con

Vidrio molido.....	20
Porcelana molido.....	20
Piedra pulverizada.....	20
Cal.....	10
Silicato de sosa.....	300
	370

Cuyas sustancias se mezclan con agua para poderlas luego extender con una brocha sobre la madera que se quiere resguardar de la acción del fuego. Usándolo en el maderaje que constituye la armazón de un edificio, se evitará que un incendio se propague con rapidez y tome grandes proporciones.

Fricciones contra el reumatismo doloroso.

Glicerolado de almidón....	30 gramos.
Cloroformo.....	4 —
Cloruro de morfio.....	20 centígs.
M. s. a. para fricciones.	

El Dr. Ceroletti recomienda esta fórmula para combatir las afecciones reumáticas agudas.

Un buen fermento.— A veces ocurre en las bodegas algo frías, ó cuando los mostos no tienen la graduación de azúcar necesaria, que los vinos no fermentan, y entonces, para provocar este acto, debe recurrirse á medios artificiales.

La espuma que se retira del mosto de la cerveza durante el acto de la fermentación en las fábricas de esta bebida, es un excelente fermento.

Pero donde no existan fábricas de cerveza, hé aquí una buena fórmula para proporcionarse dicha materia artificialmente:

Miel.....	30 gramos.
Agua á 50°.....	3 litros.
Crémor tártaro.....	60 gramos.
Malta.....	1.000 —

Bien mezclado todo, á las tres horas, poco más ó menos, ocurre la fermentación, quedando hecho el ingrediente para aplicarse en seguida.

Duración del carbón de piedra.— De una Memoria presentada á la Academia de Ciencias de París por Mr. Simonin, extractamos los siguientes datos sobre el tiempo que, según él mismo, pueden durar los criaderos de carbón de piedra, y sobre la mejor manera de reemplazar en el porvenir tan precioso combustible por otros, evitando la catástrofe que sería para la industria, la agricultura y la navegación, el agotamiento completo de los filones hulleros.

Mr. Simonin establece una ley para el consumo del carbón de piedra, asegurando que, según sus observaciones, dicho consumo se dobla cada quince años en Bélgica, en Francia y en Inglaterra; cada diez años en Prusia, y cada cinco años próximamente en los Estados Unidos, no fijándose en los demás países.

En otras ocasiones se han ocupado los ingenieros en calcular la duración probable de los criaderos de hulla conocidos, y fijaban su agotamiento en un período de 1.000 á 2.000 años; pero de admitir la ley de Mr. Simonin como cierta, habría de concluirse la hulla en Inglaterra dentro de un par de siglos, resultado que ha sido anunciado en 1863 por William Armstrong, y confirmado después por Sir Roderick Murchison.

Se ha objetado á las precedentes afirmaciones que no son conocidos todos los yacimientos hulleros, y que bien se puede admitir que queden aún muchos por descubrir; debiéndose contar también con que la perfección que debe esperarse alcancen los medios de extracción es probable haga posible el llegar á profundidades muy superiores á las reconocidas hasta hoy.

Sostiene, sin embargo, Mr. Simonin la exactitud de sus cálculos, y dice que son ya conocidos todos los yacimientos importantes de carbón de piedra que puedan encontrarse; cita las minas de Groenlandia y del mar de Baffin, que están cubiertas de nieve perpetuamente, y por lo tanto inexplorables; indica en Asia, las de China, conocidas de muy antiguo, y de una importancia bastante reducida; las de la India y la Birmania, que, situadas en un terreno de formación relativamente moderna, dan un carbón de no muy buena calidad y poco abundante.

En Africa, dice, no se encuentran más que yacimientos poco importantes hacia los orígenes del Nilo, encontrándose sólo algunas minas más notables en la costa oeste de Madagascar.

Se han descubierto en la Australia, en la Nueva Zelanda, en la Nueva Caledonia y en las islas de la Sonda, algunos yacimientos bastante extensos; pero en general, todos esos criaderos no podrán traspasar los límites del consumo de los países respectivos; de modo que, bajo el punto de vista del descubrimiento de nuevas minas, no podemos esperar salgan fallidos los augurios de Mr. Simonin, especialmente con relación á Europa. En cuanto á la mayor perfección que puedan alcanzar los procedimientos y máquinas empleadas en la explotación de las hulleras, bastante á llegar á mayores profundidades, hay que tener presente que ya se llega en las de Saint-Etienne á una profundidad de 1.000 á 1.500 metros, lo cual ofrece serias dificultades, pues á semejante hondura se rompen los cables con mucha facilidad, y hay que trabajar á una temperatura de 45 á 50°; dificultad que, si se ha salvado en cierto modo á las citadas profundidades, se haría casi imposible de vencer á otras mayores.

Examina Mr. Simonin, en su interesante trabajo, las sustancias con las cuales pudiera llegarse á reemplazar en su día á la hulla; y fijándose en primer término en la madera, demuestra que este combustible no sería nunca suficiente, pues aun suponiendo una explotación perfectamente regular y ordenada para obtener en madera la equivalencia de la hulla con-



sumida, sería preciso cubrir de bosques toda Europa. Entre las sustancias minerales se presenta en primer término el petróleo, del cual existen grandes depósitos en los Estados Unidos; pero depósitos cuya importancia, por grande que sea, va decayendo, por lo cual no es probable que el petróleo pudiese reemplazar á la hulla en la época en que ésta se calcula que debe estar agotada.

Si como más segura esperanza se acude al examen de los principales descubrimientos, se halla que nada se ha inventado que pueda sustituir con

ventaja á la máquina de vapor. El aire comprimido no puede ser convenientemente aplicado más que en los casos en que el agua corriente pueda utilizarse de un modo directo para comprimir el fluido. Las máquinas electro-motoras exigen para su movimiento el consumo de combustible; las máquinas de gas dependen igualmente del carbón de piedra, y las máquinas de aire caliente, por más ingeniosas y manuales que sean, no pueden pasar en buenas condiciones de la producción de una potencia muy reducida.

El vapor de éter, que se ha intentado emplear como agente motor, no es aplicable á todos los países por su excesiva volatilidad; y si se examinan detenidamente otros agentes químicos propuestos y ensayados, vemos que todos ofrecen grandes dificultades.

Según Mr. Simonin, no queda adonde acudir, en el caso de extinguirse por completo el carbón de piedra, más que al gran productor de calor que nos presenta la naturaleza, al sol, en el cual cree entrever el combustible del porvenir, como ya lo indi-



¡ESTÁN DURAS!

caron, aunque de un modo indirecto, Arquímedes y Buffón, por más que los medios que estos sabios emplearon para utilizar el calor de los rayos solares no sea ni con mucho los que se emplearían para aplicarlo como agente motor en la industria.

Utilidad de las palomas. — Un palomo consume al año unos 40 litros de linaza y granos perjudiciales á la agricultura en los cultivos de cereales, al propio tiempo que estas aves depositan sobre los campos sus excrementos, que sirven para abono de la tierra, aumentando la producción de las cosechas.

La palomina es, después del guano, uno de los abonos más enérgicos de origen animal.

Pastillas de clorato potásico.

Clorato potásico.....	100	gramos.
Azúcar blanco.....	900	—
Carmín.....	c,50	—
Goma tragacanto.....	10	—
Agua aromatizada con bálsamo de Toldi.....	90	—

Pulveríscense el clorato potásico y el carmín; mézclense con el azúcar; añádanse el mucilago formado con la goma y el agua, y hágase una masa que

se dividirá en tabletas del peso de un gramo. Cada una contiene un decígramo de clorato potásico.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Gerardo Villota, secretario de su excelencia el Sr. Arzobispo de Burgos, ha sido nombrado canónigo de aquella insigne Catedral.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, que cuenta al Sr. Villota entre sus más decididos partidarios, se felicita por este nombramiento, digno del recto juicio del sabio prelado de Burgos.

Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Juan Bravo, 5